



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 930 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

En la presente semana se repartirá á los suscritores un opúsculo de 232 páginas sobre las ENFERMEDADES DEL RECTO (*Diagnóstico y Tratamiento*) escrito en inglés por el Sr. Allingham, y con el cual termina el primer año de suscripción á la BIBLIOTECA. Queda, pues, cumplido de este modo el compromiso que contraímos, habiendo recibido los suscritores por la exígua cantidad de 15 pesetas cinco obras que componen el total de 2.008 páginas.

Durante el próximo año de 1878 continuará la publicación de la BIBLIOTECA ESCOGIDA de EL SIGLO MÉDICO en iguales términos que el año que va á finalizar.

ADVERTENCIAS.

1.^a Para arreglar la tirada de los ejemplares necesarios en el próximo año, es de suma importancia que los suscritores á EL SIGLO MÉDICO que hayan de suscribirse también á la BIBLIOTECA lo hagan con brevedad, y les rogamos que no lo retrasen.

2.^a Asimismo esperamos que los que piensen suscribirse por vez primera al periódico y á la BIBLIOTECA formalicen sin tardanza la suscripción.

Los suscritores NUEVOS que gusten adquirir los tomos ya publicados (esceptuando por ahora los dos primeros, cuya edición se ha agotado), podrán hacerlo abonando la suscripción correspondiente al año de 1878, y además 10 pesetas por los tres tomos últimos del año corriente.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Solamente pueden suscribirse á la BIBLIOTECA ESCOGIDA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO ó se suscriban á él en adelante.

El precio de la suscripción es 15 pesetas por 5 tomos de 400 páginas; de modo que el suscriptor ha de recibir al menos por dicho precio 2.000 páginas del tamaño adoptado. Mas si el tamaño de alguna obra varía se se computará el número de páginas y de tomos de tal suerte que nunca salga perjudicado el suscriptor.

También podrá ser alguna vez necesario reducir el número de páginas si las obras llevaran muchos y costosos grabados y láminas. De todas maneras las obras de nuestra BIBLIOTECA costarán á los suscritores LA MITAD cuando mucho del precio ordinario de las mismas.

Único punto de suscripción, oficinas de EL SIGLO MÉDICO, Magdalena, 36, 2.^o. Los suscritores que no puedan remitir de una vez las 15 pesetas de la suscripción anual pueden hacerlo en dos ó tres plazos, dirigiendo los pedidos, las letras y libranzas á nombre de los Sres. Nieto y Mendez Alvaro.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tam-

bien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

SALICILATO DE SOSA.

HOY DE GRAN USO EN FRANCIA.

El farmacéutico Sr. Moreno Miquel tiene el honor de poner en conocimiento de la clase médica que posee este producto químicamente puro, y que prepara en el acto dosis en papeles, hostias, píldoras ó pastillas, según prescripción facultativa. Arenal, 2, Madrid.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa y antireumática** es con justo título reputada **«infalible»** desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del **Dr. Laville**.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, según su procedencia, la composición del **Fósforo de zinc**, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARÍS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Leperdriel». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El «VIN DE BUGEAUD»

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,	Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósís),	Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Flujos blancos, Diarreas crónicas,	Afecciones escorbúticas,
	Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ie} Por menor: Farmacia LEBEAULT
RUE DE PALESTRO, 29 53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

IMPORTANTISIMO.

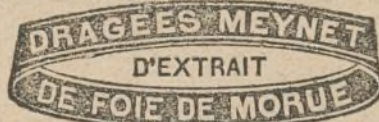
El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion).—En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina.—Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

Grande-Grille.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Hauterive.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden: En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epitema.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañía, 11, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Duelos y quebrantos.—Sociedades.—SECCION DE MADRID.—Notas acerca de la enseñanza clínica.—Cortesía obliga.—REVISTA ALEMANA.—Reseccion parcial del codo.—Accidentes cerebrales del reumatismo articular agudo.—SECCION PRACTICA.—Hospital de la Princesa: Paludismo.—Nefritis parenquimatosa.—Hernia inguinal.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Desordenes visuales consecutivos á la intoxicacion por el sulfuro de carbono.—Influencia del tabaco sobre la mayor frecuencia de la fiebre tifoidea en el hombre.—Sífilis pulmonar.—Prescripciones y fórmulas.—Tratamiento de la prociencia del recto.—Jarabe contra el lupus (Thiry).—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Nuevo procedimiento para la investigación médico-legal de los espermatozoos.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Es-tafeta de los partidos.—Vacantes.—Anuncios.—Folletin.

REVISTA DE LA SEMANA.

DUELOS Y QUEBRANTOS.—SOCIEDADES.

El Excmo. señor gobernador civil de la provincia, estimando que en algunos de los versos que en nuestro último folletin publicamos se contenian conceptos dañosos á la decencia pública, ha tenido á bien imponernos un correctivo, cuya justicia no discutiremos, pues somos ante todo acatadores sumisos de la autoridad: dicho se está que este acontecimiento, que tan de cerca nos atañe, le hemos de tener como uno de los más importantes de la semana, y siquiera para encontrar el consuelo de la disculpa nos hemos de permitir algunas palabras de descargo.

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honoroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

En el preámbulo se dice que, concediendo los artículos 37 y 99 de la Constitución á los Ayuntamientos el gobierno y direccion de los intereses peculiares de los pueblos, y además la ley municipal señala en su artículo 67 como uno de dichos intereses los servicios sanitarios, y en el artículo 73 se dá esclusiva atribucion á los Municipios para el nombramiento y separacion de sus empleados, aunque obligando á elegir para los que desempeñen servicios profesionales á aquellos que tengan el correspondiente título; en vista de estas razones, el Gobierno, á quien está confiada la alta inspeccion de los intereses generales, siendo uno de los principales la salud pública, aprueba un nuevo reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres, derogando el de 11 de Marzo de 1868 y la ley de Sanidad en cuanto á aquel se oponga.

Como se vé, en este preámbulo, á pesar de los repetidos dictámenes del Consejo de Estado, que sostienen lo contrario, se afirma ser incompatibles la ley de Sanidad y el reglamento de partidos médicos con los artículos que se citan de la Constitución del Estado y de la ley municipal

Si bien se considera, no es extraño que leídos y considerados los versos en sí se haya en ellos encontrado *palabras*, pero no conceptos, que pudieran parecer poco decentes en una reunion de personas estrañas á la medicina, y tenemos interés en insistir en esto, para esplicar las *apariencias* que han podido motivar la providencia de que se trata.

Mas la índole de nuestro periódico le aleja de las personas cuyos oídos y cuyos ojos pudieran alarmarse por términos que todos los dias usamos en el texto de nuestros artículos, y que sólo tenían la novedad de ser empleados de un modo festivo y en renglones desiguales con el objeto precisamente de ofrecer á nuestros lectores en cuadros brevísimos y fáciles de retener en la memoria los principales caracteres de algunas enfermedades.

Así, pues, lo que en otro cualquier periódico pudiera ser censurable, no lo era en el nuestro. Pero además nos ocurre que, aun careciendo del carácter de médicas, corren impresas publicaciones de índole más maligna, que no por su carácter de antigüedad dejan de tenerse por peligrosas en manos de una joven, de un niño ó de una persona asustadiza, género de lectores que de seguro no tiene EL SIGLO MÉDICO: sirvan de ejem-

vigente. Hé aquí el criterio de un ministro, de la talla del Sr. Maisonnave, sobreponiéndose á la opinion, tantas veces sostenida y aprobada por el Gobierno, del más alto cuerpo consultivo de la nacion. Además, un ministro deroga por un simple decreto, cual es este arreglo, é interpretando á su modo la ley municipal, otra ley vigente cual era la de Sanidad. Pero esto en España por ser tan repetido no llama ya la atencion de nadie; examinemos, pues, el reglamento.

En el artículo 1.º se previene, que en todos los pueblos que no pasen de 4.000 vecinos habrá facultativos de medicina, cirugía y farmacia, costeados por los Ayuntamientos para la asistencia de los pobres.

En este artículo nos encontramos con la novedad, de que en vez de titulares se llamarán en adelante *médicos municipales*. ¡Notable é importante reforma de que nadie hará caso!

El artículo 2.º dispone, que en las poblaciones que cuenten más de 4.000 vecinos, habrá hospitalidad domiciliaria.

Segun el artículo 3.º, los facultativos municipales tendrán, entre las obligaciones que estimen conveniente estipular con los Ayuntamientos, además de la asistencia de los enfermos pobres, la de prestar los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno ó sus delegados les encomienden, y desempeñar en casos de urgencia los servicios médicos que en poblaciones de la misma provincia les encarguen la Diputacion provincial y el gobernador.

Hé aquí convertidos los médicos municipales, no sólo en empleados del Municipio, como dice el preámbulo, sino tambien del gobernador y Diputaciones provinciales; sin que nosotros sepamos, pues se lo calla el reglamento, quién

plos la *Celestina*, la *Lozana andaluza*, cualquiera de las *Cartas y pragmáticas humorísticas de Quevedo*, el mismo poema de Villalobos sobre la *sífilis*, etc., etc.

—En uno de los días de la semana que acaba de terminar se reunió la Academia médico-quirúrgica para aprobar las reformas hechas en su reglamento, y quedó éste definitivamente aprobado, habiéndose hecho grandes modificaciones que le ponen más en acuerdo con la marcha realizable de la sociedad que el que antes la rejia. Hoy se efectúa á la una la sesión inaugural de aniversario, en la que lee el discurso doctrinal el inspector de salubridad D. Isidoro de Miguel y Viguri, y la Memoria de secretaria D. José Ustariz. El viérnes se reanudarán las sesiones, continuando la discusión pendiente sobre las indicaciones de las *emisiones sanguíneas en las inflamaciones agudas*. También la Sociedad médico-farmacéutica escolar celebra hoy su inaugural en el paraninfo de la Universidad.

DECIO CARLAN.

MADRID 18 DE NOVIEMBRE DE 1877.

NOTAS ACERCA DE LA ENSEÑANZA CLÍNICA.

Hay asuntos que nunca envejecen y defectos que por su continuacion y permanencia, hacen siempre

asistirá los enfermos pobres de un pueblo cuando el gobernador ó la Diputación provincial tengan por conveniente disponer del médico municipal enviándolo á desempeñar algún servicio urgente á otro pueblo de la provincia... Añade el artículo, que en todos estos casos se le remunerarán al profesor sus servicios; y como sabemos la clase de remuneración que por lo regular se otorga á los médicos, creemos superfluo ocuparnos de este punto.

En el artículo 4.º se ordena que haya un facultativo titular por cada grupo de una á 300 familias pobres; y otro más por las que excedan de este número, si pasan de 150. Esto bien entendido quiere decir, que en los pueblos donde haya un solo facultativo municipal, tendrá este que asistir á 450 familias que declare el Ayuntamiento menesterosas; y si son dos los facultativos municipales, tendrán la carga entre ambos de prestar sus servicios á 750. En cambio se deja al arbitrio de los pueblos el señalar la remuneración que aquellos hayan de recibir; si bien, según las reglas de la libre contratación, tendrán los médicos el derecho de aceptar ó nó, siendo de cuenta suya, si por falta de ocupación se mueren de hambre.

Los artículos 5.º y 6.º tratan de la agrupación de pueblos pequeños para formar partidos médicos.

El artículo 7.º deja en libertad á los profesores para que puedan prestar su asistencia á las familias acomodadas ó que no se encuentren en la lista de pobres. Y el 8.º previene, que los facultativos municipales han de ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, ó poseer *título legal* (sin duda debe haberlos ilegales, y en efecto, como después veremos existen no pocos) para el ejercicio de estas profesiones. Debemos dar aquí gracias al autor de estos dos artículos, pues el primero parece dar á entender que sin él

de actualidad el deseo de ponerles remedio. No se tema, al leer el epígrafe con que estas líneas van encabezadas, encontrar en ellas consideraciones y proyectos acerca del modo de organización general de la enseñanza práctica de la medicina, bajo su punto de vista administrativo ú oficial; en este mismo periódico hay colaboradores ilustrados que tiempo hace vienen ocupándose de cuestión tan delicada, y bien demostrado tienen que no han necesidad de ayuda ni refuerzo, tan demostrado casi como los hechos han comprobado la inutilidad de sus quejas y lo vano de sus acertadas observaciones.

La enseñanza clínica se presta aún á otro género de consideraciones quizás por todos sabidas, pero quizás también de puro conocidas olvidadas; y algunos de estos puntos, son los que á vuela pluma coordinamos recogiendo apuntes, que comenzaron á tomarse cuando como alumnos pisábamos los hospitales, y que siguen cada día acrecentándose por los múltiples defectos que creemos descubrir en la enseñanza práctica de la medicina tal y como en nuestro país se encuentra planteada.

No hablemos ya de la insuficiencia de medios prácticos ni de la penuria de recursos, ni ménos discutamos lo para nosotros indiscutible, la competencia de las personas encargadas de servicio tan importante; sobre estos puntos se ha insistido por todos, y vista la inutilidad de la insistencia, podemos muy bien permitirnos la comodidad de no tratarlos.

un doctor ó licenciado municipal no hubiera podido ejercer su facultad, sino respecto á los enfermos pobres, así como su compañero el alguacil, también municipal, no puede ser á la vez alguacil del Juzgado ó del juez municipal.

El segundo de estos artículos es más de alabar, aun cuando en cierto modo coarta la autonomía de los municipios, pues bien pudieran estos tener por conveniente encargar sus enfermos pobres á algún profesor con título ilegal, ó bien al albéitar que lo tendrá legal, y pudiera ser nombrado facultativo municipal; y á fé que en muchos pueblos tal nombramiento no hubiera desagradado del todo á los vecinos.

Según el artículo 9.º, los Ayuntamientos y asambleas de asociados acordarán la provision de las plazas de los facultativos municipales en la forma que tengan por conveniente, y nombrarán para desempeñarlas á los que mejor les parezca.

Los siguientes artículos hasta el 16.º previenen que los Ayuntamientos han de remitir á los gobernadores copia de los títulos académicos de los elegidos, debiendo llevarse en los gobiernos civiles un registro de los facultativos municipales de toda la provincia, y la duración de los contratos. Otra especie de registro llevarán también las Juntas provinciales de Sanidad, y en él constarán los informes que al concluir los contratos deben dar el Ayuntamiento, la junta de asociados y la municipal de beneficencia de cada pueblo, acerca del comportamiento, servicios y méritos especiales del facultativo durante el tiempo de su contrata.

Esta inquisición de nueva especie, establecida por cierto en plena república, en que la conducta moral y profesional de cada facultativo pende del informe que tengan á bien dar dos ó tres docenas de personas de cada pueblo,

Pero aún suponiendo un servicio clínico suficiente, y como anejos á él los necesarios y bien provistos laboratorios; suponiendo convenientemente distribuido el personal que guíe á los alumnos entre los obstáculos mayores que han de encontrar en su carrera, todavía quedaria mucho que exigir, todavía se dejarían sentir defectos quizás los ménos señalados, pero segun nuestro entender, los más trascendentales de todos.

Tres enseñanzas principales adquiere el alumno en el curso de sus estudios clínicos; el estudio material de los hechos, su apreciación lógica y científica y la manera de dominar sus anormalidades para llegar á la reposición saludable del enfermo. De estas tres enseñanzas, la primera y la última tienen un carácter única y exclusivamente artístico; la segunda, aunque también artística, tiene su fundamento principal en los conocimientos teóricos que se suponen adquiridos al aproximarse á la cabecera de los enfermos. La clínica, á nuestro juicio, debe atender con predilección marcada, con preferente esmero, á lo que su enseñanza tiene de práctico, á todas aquellas exigencias de educación de los sentidos, de perfeccionamiento por los instrumentos adecuados, de las reglas para examinar á los enfermos, de la apreciación individual y casi empírica de los hechos, etc., etc.; y sin embargo, fuerza es decirlo, este es el género de enseñanza á que ménos se atiende quizás por premura del tiempo, quizás también por el acúmulo de discípulos, quizás por lo que tiene

de molesta, trabajosa y desprovista de lucimiento, si se la compara con las lecciones clínicas orales pronunciadas acerca de tal ó cual grupo de enfermedades, en donde cabe lucir erudición, dotes oratorias, trabajos penosamente realizados, todas esas condiciones que no podremos ménos de aplaudir y alentar mientras no dañen á la enseñanza artística y casi pudiéramos decir mecánica del alumno.

«No quiere el enfermo médico elocuente, sino que le cure;» ha dicho Séneca, y nosotros, repitiéndole, hemos de decir, sea ó no escuchada nuestra voz, que lo necesario es insistir en la enseñanza verdaderamente práctica de nuestros alumnos y dejar un tanto de lado las tareas teóricas con que se les sobrecarga de continuo. Segun nosotros entendemos, el catedrático de clínica ántes debe atender á inculcar materialmente y á hacer distinguir tal ó cual carácter del pulso ó de los ruidos respiratorios, que á emitir teorías sobre el mecanismo fisiológico ó patológico de los fenómenos que aprecia: estos conocimientos deben suponerse como adquiridos en las asignaturas teóricas, y si no lo están, el clínico debe considerarlos como secundarios, pues son de los que en algunas noches de desvelo se encuentran en los libros, mientras que los otros solamente por la asidua observación, convenientemente dirigida, se pueden poseer, despues de mucho tiempo y sin que puedan abreviarse por las condiciones de capacidad del que los adquiere ni por otro género de consideraciones, pues en todo lo que se refiere á la observación,

sin criterio alguno en la materia, que pueden muy bien rebajar de buena ó mala fé la ciencia y dotes de cualquier profesor, exaltó como era de esperar, y con razón, la bilis de la prensa médica y la honrosa susceptibilidad de algunos facultativos que tomaron por lo sério tales artículos, sin tener presente que ni podían tener aplicación, ni en efecto, hasta ahora la han tenido, quedando las cosas en este punto en el ser y estado en que se encontraban antes de la publicación de este engendro ó reglamento, que mereció *la reprobación más unánime, completa y solemne de todos los periódicos de medicina y de farmacia que se publican en España* y de todos los facultativos, sin escepción alguna de clases y categorías, no elevándose una voz en su defensa (1). Pero el objeto se había logrado, puesto que con arreglo á él se dejaba hacer á cada pueblo lo que

tuviera por conveniente respecto á médicos y cirujanos titulares.

Poco diremos de los *artículos 16 y 17*, últimos del reglamento, en los que, con objeto sin duda de obligar á los Municipios á costear médicos para la asistencia de los vecinos menesterosos, se faculta en ellos á las Diputaciones provinciales para que propongan á los gobernadores facultativos de medicina y cirugía, que esta autoridad debe mandar á los pueblos que no hubieren llenado aquel deber, y que, costeados de los fondos del Municipio, desempeñen interinamente la plaza de facultativo municipal hasta que el Ayuntamiento tenga á bien proveerla.

Sin duda á la usanza de comisionados de apremio, ejecutores ó vejigueros, como en algunas partes se denomina á los que ván á los pueblos á cobrar atrasos, se presentará en cualquiera de ellos un profesor, esto es, si la Diputación y el gobernador encuentran á alguno tan necesitado que quiera envilecerse hasta este extremo, el que, exhibiendo al alcalde su nombramiento, le rogará se sirva instalarlo en sus funciones, dando así cumplimiento á este despacho de nuevo género.

Supongamos que la autoridad local se digna obedecer al gobernador, lo que no es muy comun en estos tiempos, en cuyo caso desempeñará el médico nombrado su plaza de municipal hasta que le digan: «Señor facultativo: puese de V. largarse, pues ya hemos provisto la vacante.» Aquí nuestro doctor pedirá sus dietas á razón de las que haya tenido á bien señalarle el gobernador y por los días que haya invertido; y si se las abonan, que es punto bastante dudoso, se volverá muy ufano á la capital á solicitar nuevo despacho para otro pueblo, que, por su apatía, ó por no encontrar quien desempeñe la plaza de médico muni-

(1) Véase el notable artículo de D. Francisco Mendez Alvaro, titulado *Los facultativos municipales*, inserto en EL SIGLO MÉDICO, año de 1873, pág. 722. Únicamente defendió este Reglamento la *Revista de administración*, á la que contestó de un modo contundente, y como acostumbra á hacerlo con su bien cortada pluma, que tantos años ha manejado en defensa de la clase y de los intereses profesionales, el autor del citado artículo, en otros dos que insertó el mismo SIGLO MÉDICO, año de 1874, páginas 50 y 66.

Con fecha 25 de Diciembre de 1873, se expidió por el mismo ministro de la Gobernación, M. Mañónave, una circular á los gobernadores civiles, explicando el Reglamento, ó más bien con el objeto de responder indirectamente á las severas críticas de que había sido aquel el blanco. Si este Gobierno que se llamaba republicano, y que desapareció á los pocos días, hubiera continuado en el poder, no dudamos que se hubiera visto obligado á dar una segunda circular para explicar la primera, escrita en un estilo tan altisonante y pretencioso, que con dificultad se dejan entender algunos de sus párrafos, que principian afirmando lo que á su final contradicen,

el tiempo es un elemento que no puede abreviarse ni cercenarse, sin dañar al resultado que nos proponemos.

Parecerán ociosas de puro sabidas estas advertencias, y no obstante, los hechos aún las reclaman como necesarias: nuestros cursos *solares de clínica* se han visto reducidos á esos cursos de ocho meses, dos de los cuales se pueden considerar como perdidos entre principios y final de curso, fiestas nacionales y religiosas, indisposiciones del catedrático, etc. etc. De suerte que el estudiante que, según el plan vigente de enseñanza, debía asistir á *siete años* de clínica, apenas si cursa *tres*, y durante ellos vé de léjos y como en espectáculo á casi todos los enfermos, y apenas si puede seguir la observación de una docena, pulsar á un centenar, auscultar á tres ó cuatro y si más se quiere, no hace el análisis de una orina, pues lo vé ejecutar á distancia y lo considera tarea colosal é improba; no sonda una herida, ni practica un cateterismo uretral, ni aprecia la fluctuación de un absceso ni el latido ó el soplo de un aneurisma, y si tiene la fortuna de seguir en su marcha la observación de una fiebre tifoidea y de una esclerosis medular, no alcanza á la de una pulmonía ó un reumatismo nudoso; y sin embargo, este alumno, tan insuficientemente ilustrado en la parte artística, empírica y práctica de nuestra profesión, al día siguiente de recibir su título se encontrará ante estos problemas, pesando sobre él gravísimas responsabilidades, y entumidas sus manos y apurada su

principal (tal vez por la crecida dotación que ofrezcan y las ligeras obligaciones que impongan), no haya cumplido con los deberes del reglamento.

Parece imposible que tales disposiciones hayan sido dictadas por personas sensatas, y que el tal reglamento haya sido revisado y tal vez redactado por el Consejo de Sanidad del reino, en el que existían algunos vocales médicos (1).

¿Qué remedio debemos esperar á nuestros males cuando hay en la clase médicos caracterizados que no se oponen á tales dislates?

Además, nos abruma, aflige y nos hace desesperar del porvenir, el criterio hostil á que casi todos los Gobiernos, y mucho más los que blasonan de liberales, se ajustan en todo lo que se relaciona con la medicina y los médicos. Existía ya planteado un reglamento de partidos médicos, el que, con algunas ligeras modificaciones, según las ideas dominantes de descentralización, podía seguir rigiendo, v. gr.: reformar los *artículos 28 y 29* de modo que las Juntas provinciales de Sanidad, en vez de formar una terna, redactasen una lista de todos los aspirantes, que ocuparían en ella el lugar que les correspondiese, según

(1) Nótese, sin embargo, que ese artículo ha podido admitirse muy bien por médicos sensatos y conocedores de lo que son los pueblos y de los ardides á que los concejos suelen recurrir para mantener los partidos vacantes, si puede ser perpétuamente. Suponiendo, con razón, que no haya médico que solicite esas interinidades, no es enteramente ociosa la amenaza, que alguna vez será sin embargo realizable. Una de las cosas que conviene procurar, es que los Ayuntamientos no eludan la provisión de los partidos vacantes, valiéndose cuando mucho de un ministrante ó de un albéitar.

M. A.

inteligencia para resolverlos. Se verá en un partido donde otros comprofesores espiarán celosos su primer tropiezo para comenzar la base de su descrédito; se encontrará en un campo de batalla donde habrá de manejar instrumentos que nunca tocaron sus manos y ejecutar operaciones que de memoria conoce, pero que jamás practicó; se hallará ante los tribunales de justicia que esperan de su pericia un informe de que depende la honra, el bienestar y el sosiego de una familia; se encontrará sobre todo ante sí mismo, y reconociéndose insuficiente para hacer frente á tantas y tan justas exigencias, su conciencia le reclama el remedio, y se le da si es hombre honrado como casi siempre sucede, acercándose á prácticos reputados, acudiendo á los hospitales de su localidad, redoblando su actividad en el estudio, etc.; pero se corre el peligro de que, en vez de este, acepte el camino de velar con esmero su insuficiencia, y tratar de ofuscar á las gentes fingiendo una seguridad científica que él mismo es el primero en negarse.

Nadie podrá dudar, seguros de ello estamos, de la verdad de estas aseveraciones: inspiradas en la constante observación de los hechos y en las quejas incessantes de los alumnos que salen de nuestras escuelas, creemos que nadie las estimará como imperinentes, pues en último resultado nadie es personal y directamente responsable de un mal que viene de largos años hace, y que se encuentra por desgracia harto generalizado. Ahora bien, ¿cabe re-

sus grados académicos, méritos y servicios, quedando de este modo á la voluntad de los pueblos el elegir con toda libertad al que mejor les pareciese. Pero en vez de mejorar, se quiso destruir un reglamento que era algún tanto favorable, no sólo á los intereses de la clase, sino á los de los mismos pueblos, sustituyéndolo con otro, bajo el hipócrita pretexto de que se hallaba, tanto él como la ley de Sanidad, en oposición con la Constitución y ley municipal.

Y decimos hipócrita, por cuanto si nos atenemos al texto de los artículos 37 y 39 de la Constitución, y á los 67 y 73 de la ley de Ayuntamientos, ya antes citados, todas las disposiciones de este nuevo reglamento, fuera la de que los facultativos de medicina que los Municipios nombren, si es que no era de su agrado el pasarse sin ellos, han de tener la capacidad y condiciones que marcan las leyes de enseñanza, es un atentado contra la autonomía de los Ayuntamientos.

¿Y por qué, preguntamos, tan distinto criterio cuando se trata de la clase médica y no de otras que en utilidad y necesidad social igualarán, pero no aventajarán á los importantes servicios que aquella presta al Estado? ¿Por qué no ha de ser coartar y atentar á la libertad de los Municipios, cuando, v. gr., se les impone determinados maestros de instrucción primaria, les señala el Gobierno los sueldos y emolumentos que deben percibir, marca además el número que debe haber en cada localidad según el censo de población, les concede la inamovilidad y demás prerrogativas que tan justamente gozan por las leyes y reglamentos que rigen la instrucción pública?

Se dirá, y nosotros estamos muy conformes, que el Gobierno á quien está confiada la alta inspección de los inte-



medio fácil á esto? No podemos abrigar la pretension de resolver improvisadamente un asunto, cuya dificultad proclama el hecho mismo de no haber sido satisfactoriamente resuelto hasta el día. Sin embargo, si el considerar durante mucho tiempo como objeto preferente de meditaciones más ó ménos serias una cuestion; si el tocar directamente sus resultados; si el haber experimentado personalmente las necesidades que ansiamos ver cumplidas, pueden ser parte para autorizar el que emitamos nuestra opinion, no podrá esta ser considerada como atrevida, si decimos que el remedio es fácil á nuestro juicio, aunque habria de venir de orígenes muy diversos.

El primer remedio estriba y depende de las personas encargadas de organizar, inspeccionar y dirigir este género de enseñanza; el segundo en los hombres de ciencia, que por su saber y sus condiciones profesionales están encargados de su desempeño; el tercero se encuentra en los mismos que la reciben.

Es primera condicion de la terapéutica que proponemos, el organizar de diversa manera que en el día lo está la enseñanza clínica; si esta no cuenta con el número suficiente de casos, si estos casos no están elegidos, atendiendo de una manera preferente á las necesidades del estudio, inútil será que las capacidades más reconocidas se encarguen de darla, y que exista en los alumnos el más inverosímil deseo de aprender que se pudiera enseñar.

En primer lugar, es necesario, y aun imprescindible

reses generales de la nacion, no debe ni puede dejar entregado á merced del capricho de los pueblos, un ramo tan importante como la educacion de los niños, base de nuestra futura prosperidad y grandeza. Todo esto es muy cierto; pero las mismas razones militan en favor de la higiene pública, de la humanidad doliente, de la salud y robustez de esos mismos niños, esperanza futura de nuestra regeneracion social y política, siendo, como lo es, un principio inconcuso que la principal condicion, tanto de la sociedad como del individuo, es la salud; y por lo tanto, cuando se trata de la de los pueblos, deberían entenderse del mismo modo, que cuando se refieren á su instruccion, los citados artículos de la Constitucion y ley de Ayuntamientos, como en sus luminosos informes probó tantas veces el Consejo de Estado, pues lo contrario es tener dos pesos y dos distintas medidas.

Si á los Municipios corresponde exclusivamente la gestion, gobierno y direccion de los intereses peculiares de los pueblos, nada de reglamentos respecto á médicos ni otros funcionarios. El Ayuntamiento, representante del pueblo, podrá, si á bien lo tiene, pasarse sin médicos ni maestros de escuela, ó nombrarlos á su gusto, señalándoles el sueldo que tenga por conveniente, despidiéndolos cuando no le convengan ó no los crea necesarios.

Al contrario, si tanto la instruccion primaria como la asistencia médica á la clase menesterosa, y la sanidad é higiene de un pueblo, aunque de interés local, no por eso dejan de serlo tambien general, y por lo tanto el Gobierno del país, debe intervenir en la gestion de ambos importantes ramos, hágalo en horabuena; pero no reconozca y respete en el uno la autonomia del Municipio y la quebrante para el otro; tanto más cuanto es de mayor interés para la

dible, el aumentar el número de camas destinadas á la enseñanza clínica. Veinte enfermos, treinta, cuarenta si se quiere, son insuficientes para ser diariamente observados por cien ó más alumnos, sin grave perjuicio del enfermo, del profesor y del discípulo; de aquel, porque en el estado patológico en que se halla, no puede ni debe ser incesantemente molestado con múltiples observaciones, con repetidas preguntas que le inquietan, desasosiegan y perturban; del profesor, porque por grande que sea su inventiva y profundos sus conocimientos, será muy difícil que al cabo de más ó ménos días tenga algo que decir sobre enfermos, para cuya eleccion no presidió más criterio que el del azar, y le será imposible metodizar esplicaciones, cuyo principal fundamento han de ser casos que inopinada y desordenadamente se le ofrecen; para el alumno, porque será para él impracticable el ordenar sus impresiones, cuando su origen es desordenado, le será difícil el observar por sí los síntomas que tantos han de comprobar, y acabará por seguir, si no con disgusto con apatía, la parte más interesante de sus estudios.

En otros países existe una costumbre que, aun á trueque de ofender hábitos é intereses personales, se deberia plantear en el nuestro; en el punto destinado á la admision de los enfermos en los hospitales numerosos, se hace una separacion con destino á tal ó cual clínica, y á ella son destinados, teniendo presentes las peticiones del profesor que la dirige; de esta suerte, en una clínica médica, por ejemplo, se

nacion entera que uno de sus pueblos no sea ó se convierta en foco de una mortífera epidemia, que no que los niños y niñas de otro sepan ó no leer y escribir.

Además, en política, los que profesan ciertos principios deben, sin titubear, aceptar todas sus consecuencias. Pero nos causamos en vano, pues no debemos olvidar que el Gobierno pseudo-republicano, que redactó el Reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres, ni era republicano ni liberal; sólo si una reunion de descarados ambiciosos, charlatanes sin pudor y aventureros políticos, que tan buena cuenta dieron del mismo partido que para su perdicion los habia abrigado en su seno.

Resultado: que desde la revolucion de 1868, y á causa de ella, la posicion de los médicos de partido y la clase entera han empeorado de un modo tal, que sólo podemos esperar el remedio del exceso mismo del mal. De nada nos ha servido que tanto en las Cortes Constituyentes como en las ordinarias que han seguido á aquellas, se contasen entre los diputados más número de médicos que en ningunas otras asambleas, y entre ellos algunas eminencias. Desgraciadamente estos diputados médicos, si bien han pronunciado sendos discursos demostrando sus ideas y tendencias políticas, ninguno han consagrado á ocuparse de asuntos sanitarios, que tanto interesan á la sociedad y á las clases facultativas. No se han acordado de que pertenecian ó pertenecieron á una clase muy postergada y á la par muy digna, y cuyos intereses se hallan tan enlazados con los de la humanidad. Pero este capítulo se vá haciendo muy largo, por lo que concluiremos dando cuenta de algunos hechos prácticos, que demostrarán la verdad y sobrada razon de nuestras quejas y lamentos.

(Se continuará.)

pueden estudiar durante un mes y en solo veinte camas, catorce ó diez y seis pulmonías, y cuando estas no ofrecen interés y los enfermos se encuentran convalecientes, pasan á otras salas no destinadas á la enseñanza, donde completan su curacion los dolientes sin dificultar la marcha del estudio y sin perjuicio, ántes con beneficio para ellos.

Supongamos una clínica médica en nuestras facultades: cuenta por término medio con veinte ó treinta camas; de estas, quince se encuentran ocupadas por enfermos crónicos, por paraplégicos, hemiplégicos, tísicos, cardiacos, etc., que una vez observados al principio, diagnosticados y discutidos, siguen el resto del curso sin tener casi interés alguno para la marcha de las esplicaciones. Pues supongamos que estos mismos lechos á los quince dias de ocupados por estos individuos lo fueran por otros, trasladados del hospital provincial ó de los generales; ¿no resultaría de esto un notable beneficio para la enseñanza, sin perturbacion ni perjuicio para nadie?

Aún puede hacer más la administracion; puede, si quiere, adquirir el convencimiento y penetrarse de la idea de que la enseñanza que nos ocupa es y debe ser cara y costosa si ha de ser útil. Por lo tanto, debe estar dotada del personal necesario para auxiliar al catedrático, que por sí solo no se basta para dirigirla de un modo provechoso. Los auxiliares en los cursos clínicos, no deben ser profesores que aguar-den en sus casas la ausencia ó enfermedad del catedrático propietario para acudir á sustituirle; deben tomar incesantemente parte en los trabajos de este, guiando á los alumnos en sus observaciones, repitiendo por la tarde la regla que dió el catedrático en la mañana, revisando las historias, dirigiendo las observaciones térmicas, las mensuraciones, las análisis de productos patológicos, las curvas esfigmográficas, etc. De este modo no considerarían los discípulos como inabordables, problemas de grandísima sencillez, no se daría el caso de que se estime como cuestion digna de acudir á un químico el saber si contiene ó no albúmina ó glucosa una orina, y tantas otras cosas que, cuando no rubor, ocasionan pesadumbre.

Así tambien se verían desaparecer los valladares y tropiezos que con peor voluntad que acierto se elevan diariamente entre la que se ha dado en llamar ciencia vieja y ciencia nueva; así se facilitaría el acceso á estudios claros y sencillos, que se diría que intencionalmente se hacen oscuros, dificultosos é impracticables, y así se lograría el fin á que todos debemos dirigir nuestros esfuerzos, el de la ilustracion de la clase médica española.

Secundado de esta suerte el catedrático encargado del desempeño de una clínica, podría organizar

sériamente sus trabajos, podría metodizarlos y ampliarlos suficientemente; ¿cómo puede estrañarnos que en España no haya un Charcot que explique cada curso un tratado de enfermedades, como lo hace el ilustrado médico de la Salpêtrière, cuando vemos en los periódicos franceses que dispone de más de 500 camas para elegir los casos de su estudio? No se culpe, pues, al profesorado, si la enseñanza clínica de nuestro país no se encuentra á la altura que alcanza en otros más afortunados.

Pero el alumno, por su parte, tiene mucho que poner, además de lamentarse de la insuficiencia de los medios que se le ofrecen. Puede, en primer lugar, no alborotarse periódicamente, exigiendo cada año en fecha más temprana el codiciado *punto* que precede á ciertas festividades; puede persuadirse de que el aprender de memoria ciertas cosas para responder en el exámen á preguntas demasiado determinadas, podrá conducir á aprobar el curso, pero no á hacerle un médico ilustrado: puede acudir á los hospitales en las vacaciones, en el estío, cuando las clínicas oficiales no se encuentren abiertas, ó durante el curso á las horas que destina á paseos y diversiones, y al acudir á estos establecimientos, hágalo no en son de lucha con sus maestros y como injuria á la insuficiencia de la enseñanza oficial, sino para ilustrarse sin acordarse del origen de su ilustracion, y considerándolo como una necesidad cuyo remedio no está en las personas á quienes de ordinario se inculpa.

La importancia de todas estas cosas, sobre demostrarla el triste testimonio de los hechos, la comprueban las incesantes tentativas que todos los Gobiernos de los países cultos hacen para la organizacion de estos servicios. En Francia ha visto la luz, poco tiempo hace, un decreto encaminado á crear y organizar los cursos complementarios y las especialidades, decreto que está siendo en la actualidad objeto de las más animadas discusiones. En nuestra pátria, segun entendemos, no nos hallamos aún en la época de organizar las especialidades, primero debe atenderse á construir el edificio que á decorar con mosaicos sus muros y adornar con estatuas su fachada.

Antes de pensar en la creacion de clínicas de oftalmología, sifiliografía, de enfermedades de pecho y mentales, procede en nuestro humilde pensar el reconstruir la organizacion de la enseñanza clínica general: ántes de aquellos estudios trascendentalísimos debe atenderse á dar de un modo cumplido los que son imprescindibles á todo médico.

Primero que aquellas clínicas debiera crearse una especial y únicamente destinada al estudio de los preliminares clínicos, que no debe confundirse con la *efímera clínica* de la patología general, ni

debe amalgamarse, como lo está en el día, con la clínica médica, pues con igual razon pudiera agregarse á la quirúrgica y siempre sería con daño de ambas. Debe tambien discernirse y designarse de un modo claro y terminante el papel del catedrático que explica el primer curso, y el del que desempeña el segundo de una misma asignatura. Debe acudir-se á la creacion de una clínica terapéutica, donde puedan comprobarse los efectos fisiológicos y terapéuticos de los remedios y templarse algun tanto los impulsos teóricos y las ilusiones falaces en que se suele incurrir en el estudio teórico de ciencia tan trascendental; en ella tambien se podrán estudiar esos matices delicadísimos que hacen al verdadero terapeuta y que le distinguen del visionario y del empírico. En fin, ántes de todo, hace falta que todos, gobernantes, catedráticos y alumnos, empleen sus fuerzas y encaminen sus deseos con buena voluntad á hacer fructífero y provechoso el ramo más importante de cuantos constituyen el arte médica: la ciencia, la profesion y la humanidad tendrán mucho que agradecerles.

C. M. CORTEZO.

CORTESIA OBLIGA.

Señor licenciado Soto: mi ilustrado colega: En efecto, obligado y agradecido me ha dejado la cortesía y consideracion que mi escrito le ha merecido, honrándome con su benévolo artículo, inserto en el número 1.243 de EL SIGLO MEDICO, que me impone el grato—cuanto para mí difícil—deber de contestarle, renunciando á mi natural retraimiento á semejantes lides, sintiendo no poder hacerlo tan elegantemente como Vd. merece y yo quisiera.

No me estraña, que quien como Vd. maneja hábilmente la cortesía y galantería, conquiste las simpatías y afecto de personas ilustradas, como son los señores redactores del citado periódico, por lo que le felicito cordialmente. Siendo que le sea desconocida la exposicion que sobre el asunto de las plazas de Sanidad marítima elevaron algunos de mis compañeros hace meses; por si quiere enterarse de ella registre la coleccion de EL SIGLO MEDICO, y la encontrará en el número 1.208, correspondiente al 18 del pasado Febrero. En cuanto al folleto, como quiera que este periódico no ha dado de él la más ligera noticia, tendré mucho gusto en poner á su disposicion los ejemplares que desee.

Antes de entrar de lleno en el fondo de su escrito, permítame Vd. le signifique mi sincero agradecimiento por su franca y leal explicacion de las «cuatro palabras que de su pluma se desprendieran,» dando ocasion á mi pequeño artículo, que me ha proporcionado el placer de tratar—si quiera sea por escrito—á tan ilustrado compañero: conste, pues, que los calificativos que Vd. dirigió á los directores de Sanidad, de Puertos y Lazaretos, no son «debidos á haberse ocurrido á los médicos de la Armada reclamar para su cuerpo estos destinos, sino á sus naturales condiciones, á su actual organizacion, á la consiguiente movi-

lidad, á los continuos compromisos, disgustos y sinsabores que las diversas influencias á que están sometidos les arrancan.»

Confieso que el cuadro está trazado de mano maestra; para explicármelo me basta recordar que estamos en España, «y que estos empleos se alcanzan por el favor de un ministro, viven mientras él dura, y con su caída mueren, aumentando el número de los cesantes,» por lo que se comprende que arrastren tan precaria existencia, como todo lo que se apoya en los azares de la *política palpitante*. Como quiera que ante todo soy médico, duéleme que esos profesores vivan sometidos á tantas y tan encontradas influencias, y constantemente amenazados en sus destinos.

Esta pintura es una gran razon en favor de nuestro proyecto, toda vez que para llegar á esos empleos no bastaría el *favor*—que no siempre se otorga al mérito—sino que sería necesario largos años de vida de mar, de servicios sin mancha al país; verdad es que el camino sería más largo, más espinoso; pero en cambio el director-médico gozaría de la consideracion, estabilidad é independencia tan indispensable para el riguroso cumplimiento de sus sagrados deberes.

Encuentra Vd. anómalo y en extremo irregular que el ministerio de Marina invada las atribuciones de el de Gobernacion, encargado de cuanto al resguardo y defensa de la salud pública se refiere. Si tal fuese nuestra idea, justa sería, hasta cierto punto, su observacion; pero como sólo se trata de que este reciba el personal que la Marina le propusiera, quedando á las inmediatas y únicas órdenes de aquel, desaparece la invasion de atribuciones que usted dispone. Se admira Vd. de que *siquiera ocurra tal idea*, y es porque seguramente no ha llegado á su conocimiento que así sucede hace años con el de la Guerra, toda vez que tiene á sus órdenes jefes y oficiales de la Armada, nombrados por el ministerio de Marina, que desempeñan—sin entorpecimientos ni trastornos de ninguna clase—destinos militares tan importantes como el gobierno de la plaza del Ferrol, canton de San Fernando, mayor de plaza de Cádiz, Cartagena y Ferrol. A mí mismo me ha sucedido, que en circunstancias azarosas y difíciles por que atravesaba nuestro más importante establecimiento sanitario, tuve la honra de pasar á las órdenes del ministerio de la Gobernacion, hasta que este estimó innecesarios mis servicios y autorizó á Marina para que dispusiese de mí. Ninguna invasion de atribuciones ocurrió, ni conflicto alguno, y no se me alcanza formal inconveniente para que se hiciese estable—en bien de la pública salud—lo que sólo fué temporal é hijo de aquellos tristes y desgraciados días. Por el mismo tiempo varios jefes del cuerpo de Sanidad de la Armada, solicitados por el ministerio de la Gobernacion, pasaron á las órdenes de los gobernadores de las importantes poblaciones de Barcelona y Alicante, prestando en ellas servicios, reconocidos por todos como muy notables. ¿Ha habido en ninguno de estos casos obstáculos más ó menos considerables, ni dificultades de ningun género? Pudiera aumentar los ejemplos; pero me basta recordarle lo que sucede con los cuerpos militares de la benemérita Guardia civil y carabineros de mar y tierra.

Aunque desconoce Vd. el folleto, veo con sumo gusto que su buena imaginacion le hace adivinar las condiciones

que reúnen los médicos de la Armada y que les dan especial competencia para el desempeño de los destinos de Sanidad marítima; tan palmaria y justificada debe ser esta, que no puede Vd. ménos de esclamar, «y confieso que en el orden actual, ó mejor en el *desorden* de nombramientos, hay que reconocer en los que llevan cierto tiempo de servicio, algunas favorables condiciones.»

Pregunta Vd., ¿en qué pueden los de la Armada llevar ventaja á los médicos civiles? A esto sólo puedo contestar con sus propias palabras: *en que han navegado*: y cuente usted que lo de ménos es conocer los ardides, las falsas recaladas y demás engaños con que se quiera burlar la sociedad—y de estos engaños tenemos ejemplos no muy lejanos, que pudieran haber tenido fatales consecuencias.—Desde saber soportar en un bote los embates de la mar, y recibir con calma é indispensable reflexion á un buque, hasta conocer prácticamente los compartimientos del mismo; apreciar de una ojeada su estado higiénico, el verdadero modo de sanearlo, segun sus diversas condiciones, que puedan ser focos de infeccion; en una palabra, conocer bien todas las condiciones que rodean al hombre de mar y medio en que vive, constituyen una verdadera especialidad, que no llega á adquirirse hasta despues de largos y detenidos estudios teórico-prácticos. No ménos indispensable es conocer las epidemias á bordo, y saber apreciar la especial fisonomía que ellas dan á sus dotaciones.

Tengo por característico el cuadro sintomatológico de la fiebre amarilla—aunque no siempre, sobre todo en los primeros días—así como el de las demás enfermedades exóticas, pero no se ocultará á su buen talento que cuanto más se estudia prácticamente una enfermedad, más fácilmente se la conoce, y mayor garantía de acierto ofrece el diagnóstico. Y no basta *sospechar la existencia de una enfermedad contagiosa*, especialmente en los lazaretos, preciso es diagnosticarla, y diagnosticarla á tiempo, y saberla tratar y *tratar de cerca*.

Me he detenido en esta parte que puede llamarse doctrinal, que considero más esencial; no terminaré, empero, sin espresar á V., mi agradecimiento por su *preferencia* en favor de los retirados y de los que llevan cierto número de años de servicio; así como por el buen concepto que le merecen los que han prestado y prestan los médicos de la Armada en sus actuales funciones.

Agradezco su fino ofrecimiento de subsanar las equivocaciones en que incurriere, y estudiar detenidamente el asunto.

Permítame que le diga, señor licenciado Soto, que no creo tan necesario el concurso de las Juntas locales de Sanidad para velar en los puertos por el cuidado del buen servicio sanitario de los mismos. Desapareciendo «ese funcionario mal retribuido, inseguro, y á menudo falto de los conocimientos especiales que se requieren por causa de ese incesante trasiego,» y sustituyéndolo por un médico de la Armada que tenga la estabilidad y todas las demás circunstancias favorables, no hace falta que las Juntas de Sanidad, estralimitándose en su carácter de cuerpo consultivo, tenga que velar cuidadosamente la conducta de los directores de puertos. Fuera aparte, que compuestas en su mayoría por navieros y comerciantes, puedan estos

interesarse en trasgresiones de las leyes sanitarias con grave perjuicio de la salud pública, como quizás haya sucedido en alguna ocasion.

Celebro infinito que lo que llama Vd. mi originalidad, ya que no le *agrade*, le recree siquiera..... Por tanto, navegaremos por cuenta propia, pero con rumbo al mejor servicio y guarda de la salud pública, con buques cargados de *estabilidad, independencia y especiales conocimientos* para el mejor acierto, desprovistos de *favor* y convertidos el *bizcocho y demás vituallas* en años de servicio, y práctica de mar que garantice la derrota.

Y aquí termino este mal escrito artículo, asegurando una vez más al señor licenciado Soto las simpatías y sincero afecto que le profesa su compañero,

RAFAEL GRAS.

REVISTA ALEMANA.

Resecion parcial del codo.—Accidentes cerebrales del reumatismo articular agudo.

Las consideraciones del profesor Hueter, de Greifowald, sobre la reseccion parcial del codo, se refieren á cinco operaciones practicadas por él en estos últimos tiempos, tres de las cuales *parciales* por traumatismo y dos *totales* por cáries, en las cuales no pudo conservarse el olécranon á causa de la participacion de esta apófisis en la enfermedad.

La retencion del pus es la causa principal del descrédito en que ha caído la reseccion parcial del codo: el autor se pregunta si no sería conveniente revocar este juicio severo desde que se conocen las curas antisépticas.

Las estadísticas de la última guerra arrojan cifras satisfactorias comparativamente á las estadísticas anteriores, mientras que las publicaciones de Saltzmanm, Meyer y Oster se inclinan en favor de la reseccion total; la de Dominik (1876) arroja las cifras siguientes: 266 resecciones totales, 25 por 100 de mortalidad; 111 resecciones parciales, 20,7 por 100 de mortalidad. En los casos de traumatismo conviene pues preferir la reseccion parcial. En oposicion á las ideas de Dominik, que dá gran importancia á la conservacion del húmero bajo el punto de vista de los resultados funcionales, el autor cree que es muy ventajoso conservar el olécranon.

Guret hace observar, segun una estadística inédita referente á las guerras que han estallado desde 1848, que la mortalidad es sensiblemente la misma, cualquiera que sea el método operatorio que se siga. De 493 casos de reseccion total ha encontrado 23,3 por 100, y de 565 resecciones parciales, 23,5 por 100 de mortalidad.

Langenbeck formula su opinion de la manera siguiente: en las resecciones traumáticas no debemos ser muy conservadores: en las resecciones patológicas es casi una falta el serlo. Esto puede hacerse estensivo á todas las articulaciones, escepto á la coxo-femoral, en la cual la reseccion del gran trocánter podría tal vez favorecer la salida del pus.

Volkmann siempre reseca el trocánter mayor. Los resultados funcionales, en cuanto á la abduccion y flexion, son muy superiores cuando se sigue este procedimiento operatorio. Por otra parte, la reproduccion ósea es más regular, contribuyendo tambien al éxito final.

En el talon prefiere la reseccion parcial con conservacion del astrágalo en los traumatismos ó en las afecciones agudas. Jamás emplea los tubos de desagüe que atraviesen de parte á parte, contentándose con pedazos que introduce en los ángulos de la herida.

Luckae se limita á quitar la cabeza femoral en los jóvenes, resecando sólo las partes enfermas del trocánter mayor. En un caso de coxálgia complicada con osteomielitis del isqueon, ha seccionado esta última eminencia y la

cabeza del fémur sola, dejando intacto el trocánter mayor. El resultado, bajo el punto de vista del uso del miembro, ha sido excelente. *Schede* cree que es imposible, siguiendo el procedimiento clásico, proteger convenientemente la sinovial, cuando se ha conservado el trocánter, y propone, para los casos en que esta eminencia se halla íntegra, practicar la incisión en la parte anterior del miembro al lado del sartorio y del recto anterior. Reclinando el músculo psoas iliaco hacia la parte interna, se presenta la cápsula que basta incidir para luxar la cabeza. *Langenbeck* cree que la resección del trocánter mayor en los niños impide el crecimiento del hueso.

Volkman no participa de esta opinión, apoyándose en que el fémur se desarrolla especialmente por su extremidad inferior.

Por último, *König* cree que cuando los trayectos fistulosos no son muchos, y la contractura no muy intensa, basta la resección de la cabeza solo, combinada con el desagüe y la extensión continua; por lo demás, los mejores resultados funcionales se observan siempre que se practica la resección total.

Habiendo observado Trier en su clínica del hospital general de Copenhague, 150 casos de reumatismo agudo, entrados desde el 1.º de Agosto de 1874 hasta el 31 de Julio de 1876, ha querido comprobar por sí mismo los principales resultados de las observaciones termométricas sobre esta enfermedad publicados por Wunderlich y otros autores más recientes; observando que en las cinco sextas partes de casos, la temperatura (rectal) jamás ha pasado de 40 grados.

Entre los enfermos observados había once, cuyas funciones cerebrales se hallaban más ó menos alteradas, no pudiendo atribuirse estos trastornos á ninguna otra causa que al reumatismo. Solamente cuatro veces se han presentado accidentes de esta clase en circunstancias que indicaban como probables, influencias diferentes, tales como la pleuresía, la pericarditis de una violencia insólita, la pneumonia y el alcoholismo. La temperatura más elevada, observada en estos casos, ha sido ocho veces 41 grados ó un poco más, cuatro veces entre 40 y 41 grados, una sola vez por debajo de 40 grados. Las autopsias de tres muertos á consecuencia de estas complicaciones, sólo han dado resultados muy poco concluyentes, puesto que en un sólo caso se han comprobado las degeneraciones parenquimatosas que caracterizan la hiperpiresia.

El autor deduce, que no pudiendo atribuirse los accidentes cerebrales á otra causa que al reumatismo, son provocados ó por una predisposición individual, ó por la hiperpiresia. Los primeros son de pronóstico favorable; los segundos son graves, especialmente aquellos que tienen una marcha muy rápida, y que por lo tanto no dan el tiempo necesario para un tratamiento activo. Esta interpretación, que se halla de acuerdo con la de muchos autores modernos, especialmente con la de los médicos ingleses, no solamente se funda en la consideración de los síntomas y de la marcha observados, sino también, y principalmente, en los resultados favorables del tratamiento por los baños refrigerantes.

Para que estos puedan administrarse bastante pronto y de una manera eficaz, es necesario que las observaciones termométricas se hagan con la mayor exactitud, é inmediatamente que el estado del enfermo escite la menor sospecha de peligro.—La aparición simultánea del menor trastorno cerebral y de una temperatura próxima ó superior á 41º constituye la indicación de los baños refrigerantes. En la mayoría de los casos se ha obtenido un resultado satisfactorio, dando los baños á una temperatura de 25º y de diez minutos de duración. En algunos casos rebeldes ha habido necesidad de descender hasta 20º y prolongar el baño hasta quince minutos.—Generalmente, según resulta de las observaciones, la refrigeración, provocada por los baños, es mayor en estas circunstancias que en otras muchas enfermedades agudas febriles, especialmente en la fiebre tifoidea. Muchas veces la remisión

provocada por un sólo baño ha sido de 4º, y sin embargo jamás se ha observado el colapsus, cuya aparición sería de temer.—Los baños se han repetido cada tres horas, mientras la temperatura ha sido de 40º por lo ménos, altura que indica probablemente la predisposición á elevaciones ulteriores, que á toda costa hay que reprimir en lo posible.

La *quinina*, empleada en casi todos los casos antes ó simultáneamente con aplicación de los baños no ha podido producir el efecto deseado, puesto que este remedio no combate la hiperpiresia reumática, ni suficientemente, ni con bastante prontitud.—En dos de los casos observados, el ácido salicílico, remedio tan poderoso (casi específico) contra el reumatismo articular agudo de forma ordinaria, ha sido impotente. Sin embargo, en los diez y seis últimos meses, período durante el cual este ácido ha sido empleado metódicamente en la clínica en que se han hecho las observaciones, la hiperpiresia reumática se ha presentado muchas ménos veces que en épocas anteriores.

—Refiere un periódico científico alemán un caso de herida por arma de fuego, que tiene un gran interés, por más que en punto á heridas notables hay ya pocos hechos que admiren, dada la frecuencia con que van presentándose y refiriéndose observaciones de heridas en que los proyectiles después de recorrer trayectos caprichosos al través de cavidades importantísimas, salen al exterior sin riesgo para el enfermo.

Un operario fué herido de un balazo en la región inferior del vientre, cuando se encontraba en una bodega; la herida se hallaba á una pulgada de distancia del arco costal derecho, y no ofrecía nada de particular; no pudo encontrarse el proyectil, ni se halló vestigio alguno de abertura de salida. Durante el tratamiento del traumatismo, vomitó el enfermo en varias ocasiones alimentos indigestos, entre los cuales, registrados con esmero, nunca se encontró ni restos de proyectil, ni coágulos sanguíneos.

Más tarde, aparecieron los síntomas precursores de una peritonitis incipiente que se combatió con éxito merced al tratamiento adecuado.

Habiendo el cirujano, que era el Dr. O'Meagher, sospechado desde un principio que la bala debía haber perforado el colon, en otro intestino grueso, encargó que se reconocieran cuidadosamente las heces, y entre ellas se descubrió en efecto íntegra y conservando su forma. El enfermo curó perfectamente á los pocos días de haberla expulsado.

—También merece mención otro caso del Dr. Zwillinger, referente á un obrero de 59 años, que en el mes de Setiembre de 1869, se cayó desde un árbol sobre un rastrillo que se encontraba arrimado á la pared con las puntas hacia fuera, puntas que tenían una longitud de cerca de 6 pulgadas y un espesor de línea y media. Una de ellas penetró en dirección oblicua hacia la parte derecha del intestino recto y salió violentamente por la izquierda del cuerpo por el espacio intercostal de la sexta y sétima costilla. El enfermo fué, pues, literalmente atravesado.

Los obreros y labradores que presenciaron la desgracia, le estrajeron el cuerpo vulnerable que salió lleno de sangre y de heces fecales. El enfermo, después de conducido al lecho no presentó reacción alguna, antes bien un colapso, que pronto desapareció. Al cabo de diez semanas, se encontraba curado sin vestigios de la lesión, sin médicos y pudo volver á las tareas campestres. Los periódicos que reproducen este caso dudan de su veracidad: nosotros hacemos más que dudar, nos permitimos desde luego calificarle de inexacto, y según todas las trazas, el paciente, por una exageración que abunda mucho, ha aumentado y sobrecargado las tintas de su relato que ha encontrado quien como exacto le reproduzca.

—El Dr. Ricardo Volkman publica en un periódico alemán un trabajo sobre la incisión en el hidrocele, que no carece de interés.

Todo el que ha tenido ocasión de experimentar este tratamiento en el hidrocele sabe bien la violenta reacción á

que da lugar, reaccion desproporcionada en realidad, si se considera la operacion de suyo ligera que la determina; además es sabido que la curacion nunca viene sino despues de una larga y abundante supuracion, y casi nunca sin accidentes morbosos consecutivos.

En ninguna otra ocasion mejor que en esta podria probarse la eficacia del método antiséptico de Lister, y segun el autor, con este género de curas los operados curan con rapidez increíble; el testículo se adhiere por primera intencion á la vaginal despegada, no quedando al descubierto más que una línea que corresponde al corte, y no presentándose el menor síntoma de reaccion local.

Hasta ahora Volkmann ha curado diez y siete casos por este procedimiento.

Es preciso observar del modo más minucioso hasta los menores detalles del método antiséptico: los contornos de los órganos genitales deben rasurarse repetidas veces y lavarse con una disolucion fenicada; los pelos del pubis y del ano tambien se deben quitar.

La incision se practicará en medio de la *lluvia fenicada*, y en los hidroceles voluminosos debe extenderse el corte desde el anillo inguinal hasta la base del escroto; se lavará luego la cavidad de la vaginal por repetidas veces con una disolucion fenicada al 3 %; luego, siempre bajo la lluvia fenicada, se sutura la túnica vaginal con la piel.

Para esto se dan 25 ó 30 puntos con una seda delgadísima, habiendo antes ligado hasta los vasos más pequeños con hilos de tripa macerados en disoluciones fenicadas.

El vendaje se debe colocar de manera que comprima sobre la vaginal, para poner en contacto su hoja parietal con el testículo; los bordes de la herida deben permanecer separados.

La accion de la *lluvia* y de las repetidas inyecciones hechas con disoluciones frias, hace generalmente que el dartos se contraiga de tal suerte que disminuye la capacidad de la túnica vaginal.

Hay casos en que ó por ser el saco demasiado ancho ó por encontrarse esclerosado, hay necesidad de dar cortes en la vaginal para que se adapte al testículo; por lo demás esto no debe hacerse sino en casos de mucha necesidad, pues en muchas ocasiones la adherencia se produce, aun formando pliegues la túnica vaginal.

Los casos más favorables son aquellos en que el escroto se retrae hasta el punto de hacer que se presente entre los labios de la herida la superficie del testículo; aquellos en que no hace falta aplicar tubos de desagüe (*drainage*); no sucede lo mismo cuando la serosa forma pliegues por su mucha estension.

El tratamiento se sigue de la siguiente manera: llevado el enfermo á la mesa de operar, se le coloca en forma de puente sobre almohadas muy duras, de modo que queden libres y accesibles por todas partes, la pélvis, los contornos de las ingles y los órganos genitales. Hecho esto, lavada y privada de sangre la herida, se cubre el escroto con tiras de tela de Lister (cuya composicion ya conocen nuestros lectores), de tres ó cuatro traveses de dedo y en número de 8 ó 10. Despues se toma un gran pedazo de la mencionada tela en ocho dobleces y con una abertura en el centro para dar paso al pene; con este velo se cubre el escroto y luego se sostiene todo por numerosas vueltas de venda hecha de la misma tela y empapada en disolucion fenicada.

El vendaje debe cubrir el hipogastrio y la region inguinal, en las cuales particularmente deben estar bien comprimidas las piezas del apósito.

Para hacer más eficaz la compresion, se ponen pelotones de algodón, irrigado con ácido salicílico, alrededor de la base del pene y se fijan con vueltas de venda fenicada. Del mismo modo debe colocarse algodón salicilado detrás del escroto para que comprima sobre el periné. Es preciso, en suma, obtener una oclusion hermética de la herida, para que se efectúe la adherencia del saco desde los primeros dias.

En los primeros operados de Volkmann por faltar la

compresion, se presentaba en los dias siguientes á la operacion, una secrecion abundante de serosidad ténue y rojiza que obligaba á vendar el apósito; ahora, por el contrario, se deja puesto dos y tres, y excepcionalmente, cuatro ó más dias.

A la primera cura, despues de la operacion, se encuentra adherido el vaso; si se hubiese colocado tubo de desagüe y la secrecion fuese poco abundante ó faltara del todo, debe quitarse y hacer luego la segunda cura compresiva.

A lo sumo, á la segunda ó tercera cura, es ya tan firme la adherencia, que puede sustituirse el apósito de Lister por uno consistente en capas de algodón salicílico ó beuzóico y sostenido por un suspensorio: es, sin embargo, preciso poner gran cantidad de algodón y comprimir bien, para lo cual se pueden añadir ventoletes al suspensorio.

Al cabo de seis ó siete dias, deja el enfermo la cama, y despues de algunas curas, comienza á usar una pomada de nitrato de plata; á los ocho ó diez dias se le despide, mandándole que vuelva al cabo de algunas semanas.

En los 17 casos de Volkmann, no se observó ningun vestigio de reaccion local, no hubo ni flemón del escroto, ni infiltracion purulenta, ni edema agudo inflamatorio, ni hinchazon de la piel del escroto, que tan fácil es á estas complicaciones.

En quince casos se tomaron las observaciones termométricas; en seis el curso de la temperatura fué febril; en tres hubo un ligero aumento en la noche de la operacion y luego la marcha fué normal.

C.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

Paludismo.—Nefritis parenquimatosa.—Hernia inguinal.

Entre los diferentes enfermos que existen en la clínica del Dr. Cortezo encontramos uno que merece citarse, no por la enfermedad que padece, sino por el resultado obtenido de un medicamento, poco extendido aún en el campo farmacológico.

Trátase de un individuo, jornalero, natural de la provincia de Segovia, muy bien constituido, y que ha padecido en diferentes ocasiones la misma enfermedad que hoy le aqueja.

En el año 1869, hallándose viviendo en la ribera del Manzanares, padeció intermitentes de tipo tercianario, que á pesar de haber usado diferentes medios terapéuticos, duraron unos tres meses; una vez curada esta afeccion, continuó sometido á la accion palúdica de la localidad, así es que á los dos años volvió á presentarse de la misma enfermedad, y revistiendo ésta el mismo carácter, tardó en desaparecer mes y medio, consiguiéndolo gracias al sulfato de quinina. Trasládando su domicilio á esta corte, pudo pasar hasta esta fecha sin que la referida afeccion viniera á turbar la marcha regular y uniforme de su economia; tampoco percibió en el transcurso de estos años ningun trastorno de los que tan frecuentemente deja la afeccion malárica.

A principios del mes de Setiembre último se vió acometido del mismo estado morbooso, pero de tipo cotidiano. Antes de ingresar en nuestra clínica habia empleado diferentes medios, cuyo nombre no recuerdo, pero que con todos ellos no pudo alcanzar alivio ni modificacion favorable alguna.

Una vez en esta clínica, observamos en este individuo la sintomatología siguiente: la actitud del enfermo era indiferente, la coloracion de su tegumento ligeramente pálida, las conjuntivas principiaban á teñirse del tinte subictérico característico; el sistema nervioso no ofrecia síntomas

de importancia alguna, lo mismo el respiratorio, el circulatorio no presentaba más alteraciones que las de ordinario ofrece en casos semejantes; la temperatura durante el acceso llegaba á 40 y $\frac{2}{5}$; el apetito era bueno, las digestiones no eran trabajosas, y la defecación se retardaba: en el hígado, ni la inspección, ni la palpación y percusión nos revelaban que ese órgano se hallase modificado en su textura, y por lo mismo en su volumen; el bazo estaba aumentado de tamaño, llegando á invadir además del hipocondrio izquierdo la mayor parte de la región epigástrica; así lo demostraron bien á las claras la palpación y la percusión.

Era, pues, necesario evitar que los accesos se sucediesen por más tiempo; por lo mismo, desde el momento que se averiguó con exactitud la marcha de la enfermedad, se le prescribió el sulfato de cinchonidina en la misma cantidad y en la misma forma que se administra el sulfato de quinina en esta clase de afecciones, no tardó esa sal alcaloidea mucho tiempo en producir sus efectos antifebriles, puesto que á los cuatro días de su administración habían desaparecido los fenómenos morbosos de dicha intoxicación palúdica.

Pero quedaba por combatir el infarto esplénico, cosa muy importante por cierto, para cuyo fin le fué administrado el sulfato de berberina con el de cinchonidina en vez de el de quinina, como aconsejan los autores italianos, que de él se han ocupado. Antes de que comenzase á hacer uso de estos medios, limitamos todo lo más precisamente que nos fué posible las dimensiones del bazo, señalando en la pared ventral los puntos á que esos límites correspondían, con el objeto de poder ver los efectos del alcaloide del *Berberis vulgaris* ó *agracejo*. A los dos días de su administración se presentó una epistaxis que duró unos minutos, y que no volvió á presentarse algunas otras veces; al mismo tiempo el enfermo percibía un ligero dolor en el hipocondrio izquierdo, la esplenalgia, efecto que como el anterior, es dependiente del medicamento que ingería; también el bazo se había estrechado 3 centímetros ó más en todas direcciones.

Entonces el enfermo principió á tomar el tartrato ferrico-potásico con las comidas, sin embargo de continuar con el sulfato de berberina.

En los días sucesivos, el bazo disminuía de volumen hasta llegar á los límites normales, siendo inútil, por consiguiente, la continuación con este medicamento, quedando únicamente sometido á la acción reconstituyente del hierro. Quince días más fueron suficientes para que este individuo saliese del hospital completamente curado.

—En esta misma sala también tuvimos el gusto de apreciar los efectos de la dieta láctea como medio curativo contra la enfermedad de Bright. Era el atacado un individuo de 44 años, natural de Asturias, mozo de cuerda, sin ninguna enfermedad anterior, y bastante aficionado á las bebidas alcohólicas. Dice que hacía cuatro días que venía sintiendo ligeros trastornos digestivos, tales como náuseas, que algunas veces se convertían en verdaderos vómitos, diarrea leve, sin que ninguna otra alteración le hubiese llamado la atención. Para combatir este estado, que él llamaba ASIENTO DE AGUA, ingresó en nuestra clínica, en la que se le prescribió caldos y cocimiento de zaragatona; trascurrieron dos días, y el enfermo, si bien se había aliviado algo de los síntomas anteriores, principiaba á notar una infiltración serosa en diferentes partes de su cuerpo; llamónos la atención esta particularidad, é inmediatamente supusimos que algún trabajo patológico se fraguaba hacia el riñón, porque anteriormente habíamos examinado su tórax y no pudimos observar ningún ruido patológico que pudiera servir de punto de partida ó que explicase este accidente; por lo tanto, recogimos su orina, la que, examinada superficialmente, ya nos indicaba la presencia de albúmina, puesto que, agitando la vacinilla que la contenía, formaba este líquido una espuma abundante y bastante persistente; la analizamos químicamente, corroborando este examen el resultado del anterior, es decir, que lo mismo con el calor sólo que con el ácido nítrico

solo también, y después con ámbos reactivos á la vez, vimos el precipitado característico muy abundante; pasamos después á estudiarla micrográficamente, encontrando por este medio diferentes signos, entre los cuales figuran en primera línea las células epiteliales, glóbulos sanguíneos bastante abundantes, tubos albuminoideos y granulados, etc.

Hecho el diagnóstico de nefritis parenquimatosa ó brighica, no quedaba ya que hacer más que establecer el tratamiento, el cual fué tan sencillo como ningún otro; principiábamos á dar al enfermo leche de cabras; en los primeros días tomó 0,75 litros y además sopa y ración completa de pan, yendo aumentando la cantidad de la leche hasta llegar á 1,50 litros al día, disolviendo en este líquido cierta cantidad de cloruro de sodio con el fin de evitar la descomposición. Con tan simple tratamiento vimos mejorar progresivamente el estado del enfermo, y bastó un mes para que saliese completamente bien, por lo menos en apariencia.

—El Dr. Miguel y Vigury ha practicado en la semana anterior una operación que por su gran utilidad y sencillez está llamada á generalizarse, saliendo del estrecho círculo de los médicos de este Hospital, únicos, á nuestro entender, que hasta ahora han aprovechado sus inmensas ventajas. Nos referimos á la operación de la hernia inguinal por el procedimiento del Dr. Egea.

Los instrumentos necesarios para la operación son: una aguja de Gerdy, con la modificación del Dr. Egea, de hallarse protegida en su punta y bordes cortantes por una laminita de acero adherida á su parte convexa, provista de una ranura que sirve de corredera á la vez que da paso al fiador, y formando parte de una vareta de acero que viene á terminar en el mango, merced á la cual se la puede hacer avanzar á retroceder, y por lo tanto proteger ó dejar descubierta la punta de la aguja; un invaginador de Egea, que no es otra cosa que un dedal de un diámetro proporcional á la abertura exterior del anillo inguinal, cortado á bisel en sus bordes, con un agujero en el fondo y dos ranuras laterales en el contorno inferior; un obturador de metal de donde parte el cordonete ó fiador; un botón grande de metal ú otra sustancia cualquiera, con dos agujeros, y una aguja de sutura.

El Dr. Miguel procedió á la operación del modo siguiente: después de rasuradas las regiones inguinal y pubiana, se colocó el enfermo, que padecía una hernia inguinal derecha, en el borde de la cama, con el pié izquierdo apoyado en una silla, el muslo derecho en semiflexión y recostado sobre almohadas. Hizo pasar y sujetar un cordonete doble primero por el obturador, después por el invaginador y últimamente por el ojo de la aguja y lámina protectora. Valiéndose del índice izquierdo formó, con la piel de la parte superior del escroto, un dedo de guante, cuya extremidad terminaba en la abertura del anillo inguinal: deslizó la aguja, cubierta por la lámina protectora, á lo largo de la cara palmar del dedo índice hasta llegar al reborde del anillo inguinal; una vez allí, hizo retroceder á la lámina protectora, y quedó descubierta la punta que, atravesando, por un movimiento de báscula, la piel invaginada por el índice la pared del canal inguinal y la piel de la pared del abdomen, se presentó en la parte inferior de esta región.

Para evitar entorpecimientos tuvo la precaución de ver hacia qué cara de la aguja correspondía la parte más corta del cordonete: sacó ésta de entre los tejidos, y después de la aguja que envainada de nuevo retiró.

Encomendado el fiador ó cordonete á un ayudante, el operador substituyó el dedo por el invaginador, y seguro ya de haber cerrado la abertura inguinal, deshizo el cordonete en dos cabos, cada uno de los cuales pasó por un agujero del botón, quedando sujetos á éste por un nudo y una lazada por si hubiese necesidad de aflojarlo.

Las primeras veces que se practicó esta operación, tanto el autor del procedimiento como los Sres. Cortezo y Ustáriz sujetaban el fiador á un corchete cosido en el borde inferior de un vendaje de cuerpo. Esto tenía un gran inconveniente: como la tensión del cordonete hace padecer algo

al enfermo, éste, instintivamente, dobla más y más el muslo sobre el abdomen, hasta conseguir que aquel quede completamente flojo, cortando entonces el dedal para sostenerse en posición con los puntos de sutura. Este inconveniente se evita valiéndose del boton, pequeño detalle debido al Dr. Cortezo.

De este modo queda sostenido el dedal sólo por el cordón, sujeto éste por los cabos al boton y por su extremidad inferior al obturador que se halla dentro del dedal. Para que éste quedase más garantido contra cualquier causa de dislocación, dió, como todos los que antes que él han practicado esta operación, puntos de sutura que, comprendiendo la piel y el reborde del obturador, hiciesen más sólida su adaptación.

Una torta de hilas secas y sostenida por una espiga de inglé constituyen el apósito.—FRANCISCO MONTALBÁN.—JOSÉ G. VELA.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Desórdenes visuales consecutivos á la intoxicación por el sulfuro de carbono.

De un extenso artículo que sobre este particular, y suscrito por el Dr. Galezowski, ha visto la luz en el *Recueil d'ophtalmologie*, vamos á traducir la parte que más interés puede tener para nuestros lectores.

Desde que se ha generalizado tanto, dice, la aplicación del caoutchouc á los diferentes ramos de la industria, se observan con frecuencia fenómenos tóxicos de todas clases en los obreros que á su trabajo se dedican, siendo debidos estos accidentes al sulfuro de carbono, que es el agente principalmente empleado para la disolución del caoutchouc.

Entre los fenómenos tóxicos del sulfuro de carbono debemos señalar los desórdenes visuales, observados y descritos por vez primera por Delpech en una Memoria que en 1856 presentó á la Academia de Medicina.

Los desórdenes visuales producidos por la intoxicación por el sulfuro de carbono son de varias clases, y los estudiaremos en las cinco siguientes formas: 1.º Desórdenes visuales funcionales sin lesión; 2.º Parálisis de la acomodación; 3.º Ambliopía carbo-sulfúrica; 4.º Perineuritis óptica; 5.º Atrofia de las papilas.

1.º *Desórdenes visuales funcionales sin lesión.*—Se observan de preferencia en el período de excitación, aunque pueden presentarse en todas las fases de la enfermedad.

Estos desórdenes son de diferentes clases, como puede juzgarse por los casos que refiere Delpech en su Memoria.

Lo más frecuente es que los enfermos acusen los fenómenos de la visión colorada, y vean todos los objetos de color verde, rojo ó violeta. Este fenómeno no tiene ninguna gravedad, y es debido á la excitación de la retina por el principio tóxico introducido en la sangre, no siendo tampoco constante y pudiendo ser reemplazado á menudo por moscas volantes y hasta por la diplopia, como sucedió en tres de los casos citados por Delpech.

La visión doble en estos enfermos es también pasajera y resultado probablemente de las contracciones espasmódicas de los músculos del ojo, parecidas á las que se observan en otras partes del cuerpo.

Por lo general estos síntomas no van acompañados de lesión material, y de aquí que no requieran una intervención activa. Pero si se prolonga demasiado el período de excitación tóxica, pueden presentarse fenómenos mucho más graves, con lesiones, ora en los nervios de la acomodación, ora en los nervios ópticos; mas esto podrá evitarse apartando desde el principio á los enfermos del foco del contagio.

2.º *Parálisis de la acomodación.*—En el período de depresión, los desórdenes visuales adquieren poco á poco

los caracteres de anestesia y de depresión de la facultad visual en armonía con los fenómenos anestésicos que se observan en todo el cuerpo.

Ora, en efecto, aparecen ambliopías con anestesia de la retina, ora simples fenómenos de paresia del músculo acomodador.

Esta parálisis se revela primero por cansancio del ojo al menor trabajo, con dolores periorbitarios, fotobia intensa y lagrimeo. Al cabo de algún tiempo se hace imposible todo trabajo; los enfermos no pueden distinguir nada de cerca, no siéndoles posible leer ni escribir por la imposibilidad de descifrar los caracteres.

El exámen oftalmoscópico no revela la menor lesión, y el hecho con una lente convexa del número 10 demuestra fácilmente que no hay más que una simple parálisis de la acomodación, y coincidiendo á veces con esta, parálisis de la sensibilidad de las membranas oculares.

Se combatirá esta afección á beneficio de un colirio de eserina instilado una ó dos veces al día. Será conveniente también el prescribir el uso de cristales convexos del número 10, que permitirán leer ó escribir todo el tiempo que dure la parálisis del músculo acomodador.

3.º *Ambliopía carbo-sulfurosa.*—Estudiando atentamente los casos citados por los autores, se nota que hay cierto número de enfermos con ambliopía marcada que no depende de la parálisis del acomodador, y en quienes las membranas internas de los ojos están perfectamente sanas ó presentan simples congestiones papilares de escasa ó ninguna importancia.

Esta ambliopía se parece mucho á la que se observa en los fumadores, hasta el punto de que Desmarres prohibió á un enfermo de esta naturaleza el uso del tabaco. Es además muy tenaz, y sólo desaparece cuando el enfermo abandona por completo esa clase de trabajos, y deja por consiguiente de respirar el aire impregnado de vapores de sulfuro de carbono.

4.º *Perineuritis óptica.*—Los venenos introducidos en la sangre pueden producir en ciertas condiciones accidentes inflamatorios en el sistema nervioso en general, así como en los nervios ópticos.

La intoxicación con el sulfuro de carbono produce estos desórdenes. A un enfermo observado por el Dr. Galezowski, hubo necesidad de someterle, después de abandonar la fábrica de caoutchouc, al tratamiento por el fósforo recomendado por el Sr. Delpech.

5.º *Atrofia de las papilas.*—La atrofia blanca de las papilas ópticas, así como la neuritis óptica, constituyen una variedad de las alteraciones escesivamente raras en la intoxicación carbo-sulfurosa. En efecto, nada se indica sobre el particular ni en los tratados de toxicología, ni en ninguna de las Memorias publicadas sobre el sulfuro.

En 1862 tuvo el Dr. Galezowski ocasión de observar, en la clínica de Desmarres, un enfermo con atrofia de las papilas, de forma progresiva y sin vestigios de neuritis.

Esta atrofia de ambas papilas recaía en un sugeto que había estado trabajando durante algunos años en una fábrica de caoutchouc.

Es de advertir que el enfermo era sóbrio, que no bebía ni fumaba, que no tenía signo alguno de ataxia ni antecedentes sífilíticos. Todos los síntomas morbosos que acusaba eran debidos á la intoxicación, y se aliviaron mucho en cuanto abandonó la fábrica.

De los trabajos de Delpech y de lo que acabamos de decir, resulta que la intoxicación carbo-sulfurosa puede tener muy graves consecuencias para la salud general, así como para la facultad visual, si no se toman á tiempo las necesarias precauciones. El tratamiento puede ser curativo y profiláctico.

1.º Consiste en hacer uso del colirio de eserina para combatir la parálisis del músculo acomodador. Hé aquí la fórmula de ese colirio, del que se instilará una gota todas las mañanas:

Agua destilada. 10 gramos.
Sulfato neutro de eserina. 0,02 —

El reposo absoluto de los ojos, el uso de conservas ahumadas y el tratamiento tónico, son los medios que disminuyen los síntomas morbosos visuales.

Para facilitar la lectura, se recurrirá á los cristales del núm. 4, sobre todo si está paralizado el músculo acomodador.

El Sr. Delpech aconseja administrar al enfermo el fósforo puro ó el fosforo de zinc, y el Dr. Onimus hace uso de las corrientes continuas.

2.º El tratamiento profiláctico deberá dirigirse en parte á los obreros y en parte á los propietarios de las fábricas.

Los primeros deberán observar una gran sobriedad en el régimen, lavarse cuidadosamente las manos y tomar de vez en cuando algunos baños generales. Al menor síntoma de intoxicación suspenderán el trabajo durante unos días.

Los segundos, deben hacer ventilar suficientemente los talleres y no emplear durante mucho tiempo á unos mismos obreros en la disolución del caoutchouc, que es lo que más les espone á la intoxicación.

Influencia del tabaco sobre la mayor frecuencia de la fiebre tifoidea en el hombre.

En una comunicación leída por el Sr. Caron en la *Sociedad de medicina práctica de París*, acerca de la mayor frecuencia de la fiebre tifoidea en el sexo masculino, se ocupa de la costumbre tan intempestiva del uso del tabaco, de que tan abundante consumo se hace en todas las clases de la sociedad, y en particular por los jóvenes.

Es evidente, estudiando la influencia de estos vapores narcótico-acres, absorbidos á la vez por las vías respiratorias y transportados á las digestivas por medio de la saliva, que el sujeto se halla colocado en las peores condiciones de insalubridad para la respiración y la digestión, para la viciación del aire, y para la mala preparación de los alimentos. No podrían, pues, añadirse los efectos deletéreos de este agente antihigiénico, y la parte de actividad patológica que debe ejercer sobre el desarrollo de estas enfermedades, en los individuos de 15 á 35 años particularmente.

Para justificar tan legítima interpretación, prosigue, nos bastará acudir á la memoria de los más consumados fumadores. Todos ó casi todos confesarán los inconvenientes que experimentaron en un principio; todos acusarán la sucesión de cefalalgias más ó menos intensas y reiteradas; indigestiones más ó menos completas, con malestar general y estado vertiginoso muy desagradable, y á menudo persistente.

No podría negarse que la acción irritante de estos vapores sobre la pituitaria produce en el cerebro una verdadera estupefacción, un coma más ó menos acentuado, al que sucede una congestión, consecuencia del efecto anestésico del tabaco sobre el encéfalo.

No es ménos marcada en el aparato salivar la acción estimulante del tabaco. Todos los que han aspirado algunas bocanadas de humo de tabaco, han notado ese flujo de saliva que invade inmediatamente la boca, y han arrojado instintivamente aquel, por lo desagradable de su sabor estíptico. A pesar de esta precaución más instintiva que razonada, se deglute cierta cantidad de saliva contaminada por el aceite empuemático.

En estas condiciones, el producto excremento-recrementicio desnaturalizado es absorbido por los vasos quilíferos y se esparce por la economía, produciendo los efectos deletéreos de su composición tóxica.

Debemos prevenir una objeción; la de que los fumadores de profesión no esputan, lo cual depende de la parálisis de las glándulas salivares, y explica el por qué se ven obligados á recurrir á bebidas suplementarias, estimulantes, alcohólicas, destinadas á suplir la saliva.

Más débese tener presente que el vino, la sidra, la cerveza, hasta la misma agua, con los que se reemplaza este producto de secreción fisiológica, no pueden favorecer tanto las transformaciones naturales de los alimentos, ni

operar esas diástasis de los elementos constitutivos de las buenas digestiones. Esta es evidentemente la causa de que se cansen los órganos, se empobrezca la sangre, se perviertan y disminuyan las diferentes secreciones, y sufra todo el organismo esa depresión de fuerzas que abren la escena de las manifestaciones tifoideas, que se caracterizan tanto mejor, cuanto ménos cuidado se pone en remediarlas activamente. Al principio tratan los enfermos de sobrellevar el malestar que sienten, y continúan forzando funciones que se han hecho imposibles.

Hé aquí evidentemente la causa de la agravación diaria de los síntomas y la mayor mortalidad de la fiebre tifoidea, debida á esa costumbre anti-fisiológica, convertida en la actualidad, para la mayor parte de los hombres, en necesidad imperiosa y tiránica.

Sífilis pulmonar.

En la Academia de Medicina de París ha leído el señor Lanceraux un trabajo sobre sífilis pulmonar, seguido de reflexiones sobre la sífilis de las vísceras y los errores de que es objeto.

Hace treinta ó cuarenta años, dice Lanceraux, nadie creía en la sífilis visceral. Estudiada tímidamente primero, con más valentía después, se ha impuesto hoy hasta el punto de que, si se creyera á algunos médicos, se contaría entre los estados morbosos más frecuentes. Para ciertos profesores, la mayor parte de los accidentes patológicos que se presentan en los afectados de sífilis, son manifestaciones sífilíticas. *Post hoc, ergo propter hoc*, tal es su divisa y la base de su juicio. Faltando el criterio necesario á todo conocimiento duradero, atribuyen á la sífilis gran número de desórdenes que en modo alguno le pertenecen.

El Sr. Lanceraux se propone demostrar que el conocimiento de las lesiones terciarias de las vísceras, no debe buscarse en simples coincidencias, sino en caracteres propios, fundamentales, por decirlo así, y que pueden considerarse como la marca indeleble de la enfermedad que las engendra.

El profesor á que nos referimos, presentó á la Academia dibujos que demuestran que las alteraciones de la sífilis constitucional no se producen al azar, sino que siguen leyes determinadas, que importa conocer, si se quiere diagnosticar con seguridad esta afección.

Las conclusiones con que el Sr. Lanceraux termina su trabajo son las siguientes:

1.º La sífilis, excepción hecha de la fiebre concomitante del principio de las manifestaciones secundarias, se traduce invariablemente por lesiones materiales de los órganos y por desórdenes funcionales subordinados al asiento y extensión de estas lesiones.

2.º Esta enfermedad jamás afecta primitivamente más que los tejidos derivados de la hoja media del blastodermo, y en particular los elementos del sistema linfático. Los tejidos derivados de las hojas interna y externa, tejidos epiteliales, células nerviosas, se alteran siempre secundariamente.

3.º Se manifiesta por lesiones de curso lento, escéntrico, cuyo tipo es el tejido conjuntivo embrionario, y que ora desaparecen por reabsorción ó por eliminación, ora se organizan en tejidos definitivos homólogos (tejidos óseo en los huesos, linfático en los ganglios, cicatricial en la sustancia conjuntiva).

4.º Su evolución se divide en tres tiempos: el primero está caracterizado por uno ó varios accidentes locales llamados chancros; el segundo por lesiones ó erupciones diseminadas, extensas, superficiales y resolutivas, es decir, que desaparece sin dejar el menor vestigio (erupciones generalizadas ó del período secundario); el tercero por lesiones circunscritas, profundas y que dejan tras sí una pérdida de sustancia, una cicatriz más ó ménos gruesa ó callosa (erupciones circunscritas ó del período terciario). El conocimiento de esta evolución sirve para fijar el mo-

mento de la curacion de la sífilis, que, semejante en esto á todas las enfermedades de tipos definidos, puede detenerse por completo al final de una de sus fases naturales.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la prociencia del recto.

Los Sres. Foucher y Dolbeau aconsejan, para favorecer la reduccion de la mucosa herniada, las inyecciones subcutáneas con

Agua. 100 gramos.
Sulfato de atropina. 0,50 —

El Dr. de Saint-Germain administra una ducha durante 20 ó 30 dias todas las mañanas.

El Sr. Bouchardat recomienda los siguientes supositorios:

Polvos de tormentila. 10 gramos.
Miel. c. s.

para hacer 10 supositorios.

Hé aquí tres fórmulas indicadas por Bouchut y Desprès:

1.º Manteca de cacao. 10 gramos.
Polvos de ratania. 2 —

Mézclese por liquefaccion y háganse supositorios.

2.º Polvos de corteza de encina. 20 gramos.
Miel. c. s.

Mézclese.

3.º Tanino en polvo. 1 gramo.
Manteca de cacao. 10 —

Mézclese por liquefaccion.

La prociencia del recto vá acompañada de relajacion del esfínter, por lo cual se administra la estricnina al interior ó en inyecciones.

El Sr. Schwartz prescribe:

Agua destilada. 8 gramos.
Nuez vómica. 0,05 —

Tómense, cada cuatro horas, de 12 á 15 gotas de esta solucion, segun la edad.

En los casos rebeldes deberá apelarse al tratamiento quirúrgico.

Jarabe contra el lupus (Thiry).

Aceite de hígado de bacalao. 50 gramos.
Jarabe de corteza de naranjas amargas. 50 —
Jarabe de quina. 30 —
Tanato de hierro. 1 —
Esencia de anís y de flores de naranjo. q. s.

H. s. a. una mezcla para tomar tres cucharadas cada dia las personas que padecen de lupus de la cara. Tocamientos repetidos con el nitrato ácido de mercurio.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Manuel Tain y Perez, sócio de este Monte-pío y residente en esta córte, solicita pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun individuo tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Octubre de 1877.—El Secretario general, Esteban Sanchez Ocaña. (3)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los sócios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 16 de Noviembre de 1877.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Nuevo procedimiento para la investigacion médico-legal de los espermatozoos.

El procedimiento más conocido hasta aquí consiste, como todo el mundo sabe, en mojar un pequeño trozo del lienzo manchado por lo que se supone ser el esperma, por imbibicion capilar en el agua destilada.

Mr. Longuet ha sometido este procedimiento á un examen muy detenido; hace notar que el operador crea, por decirlo así, espermatozoos artificiales que pueden confundirse con espermatozoos verdaderos, porque ciertas fibrillas vegetales, en particular las del lienzo, contienen en su interior granulaciones ovoides, ligeramente comprimidas, segun su mayor diámetro, por presion recíproca, muy refringentes, en una palabra, muy parecidas á lo que se llama *la cabeza del espermatozoo*, cuyas dimensiones, aspecto y aun forma poseen muchas veces.

El autor, valiéndose de la propiedad que tienen ciertas materias minerales ú orgánicas de comunicar una coloracion electiva á las diferentes partes del organismo, ha hecho gran número de experimentos, y visto que el carmin amoniacal, tal como se utiliza en histología, ejerce una accion especial sobre los espermatozoos.

Si en una gota de carmin amoniacal se vierte un poco de esperma fresco, los espermatozoos casi no adquieren coloracion alguna, mientras que las células epiteliales (que proceden de los diferentes órganos del sistema genital, conductos testiculares, conductos deferentes, vesículas seminales, uretra, etc.,) toman un color rojo vivo característico.

Si se trata por el mismo agente el esperma aún no desecado, pero ya algo antiguo (de cinco á ocho horas), los espermatozoos comienzan á colorearse más.

Si, por último, se pone el reactivo en contacto con los espermatozoos desecados, adquieren una coloracion muy intensa; pero, cosa notable, sólo una parte del elemento se colora, la cabeza, mientras que la cola no lo hace del todo.

Aprovechando esta propiedad colorante, Mr. Longuet aconseja proceder de la siguiente manera:

1.º Tomar un pedacito de la tela que se supone manchada de esperma todo lo cerca posible del centro de la mancha;

2.º Sumergir este pedazo de tela en una pequeña cantidad de agua destilada teñida por algunas gotas (cinco ó seis gotas por cinco gramos de agua) de una disolucion amoniacal de carmin;

3.º Dejarla macerar por espacio de 36 á 48 horas y aun más, puesto que en ello no hay inconveniente alguno;

4.º Disociar el lienzo con gran cuidado sacando hilo á hilo;

5.º Disociar estos hilos á su vez y separadamente;

6.º Examinar separadamente, tambien, al microscopio con un aumento de 500 diámetros, cada hebrilla disociada en una gota de glicerina ordinaria;

En una preparacion hecha segun estas reglas se verá alrededor de las fibrillas vegetales no coloreadas y perfectamente refulgentes, multitud de espermatozoos, la mayor parte completos, cuya cabeza presentará una coloracion rojo-viva, mientras que la cola apenas presentará una ligera coloracion. Si al lado de ellos hay otros elementos figurados de esperma, glóbulos blancos, células epiteliales, etc., se presentarán todos más ó menos coloreados con sus caracteres histológicos particulares.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 712,22; mínima, 694,90.—Temperatura máxima, 14º7; mínima, 0º,2.—Vientos dominantes, S-S-O., N-O., N-E. y N.

En los afectos reinantes han ocurrido muy pocas variaciones durante la semana que acaba de terminar: las enfermedades catarrales con diversas localizaciones en el aparato digestivo y en el respiratorio; las manifestaciones reumáticas en los sistemas muscular, óseo y fibroso; pero particularmente las erisipelas, las amigdalitis, las laringitis, bronquitis y neumonías profundas, han sido más frecuentes. En las pneumonías se ha hecho notar la marcha anómala de su ciclo febril, que en vez del francamente flogístico, ha revestido el curso propio de las fiebres catarrales.

En las afecciones crónicas se han hecho notar las exacerbaciones de los reumatismos crónicos, y las afecciones nerviosas han sido muy numerosas.

CRÓNICA.

Oracion inaugural. Hemos recorrido con gusto las páginas de la que el mes anterior leyó, en el acto de la solemne apertura de la universidad de Granada, el digno catedrático de aquella Facultad de Medicina, D. Benito Hernando y Espinosa, sobre el siguiente tema: la *Metodología de las Ciencias médicas*. En ella muestra nuestro ilustrado profesor la variedad de conocimientos que acumula, su buen criterio y estilo castizo. ¡Lástima que no permitan las columnas de un periódico trasladar al menos los más notables párrafos de este género de producciones! Damos gracias por su atencion al Dr. Hernando, y le felicitamos por su discurso.

Operacion notable. Leemos en la *Crónica Médica* de Valencia:

»En la Clínica quirúrgica de nuestra Facultad, se han practicado últimamente algunas operaciones de importancia, entre ellas la estirpacion de un enorme tumor lipomatoso de 6 libras de peso, situado en la cadera izquierda de una mujer.

»La operacion se hizo en breves momentos, sin notable hemorragia, por el catedrático de Clínica Dr. Ferrer y Viñer, con ayuda y asistencia de otros profesores. Apenas había terminado, llegó Mr. Desormeaux, cirujano de los hospitales de París, quien acudía á visitar la Facultad, como en otra parte decimos, y pudo aún examinar el tumor y felicitar cordialmente á nuestro querido amigo el Dr. Ferrer por su destreza.»

Acuerdo. El Excmo. señor ministro de Marina ha dispuesto que los hospitales del Ferrol y de la isla de San Fernando se rijan por el reglamento para el servicio de los hospitales militares de 19 de Mayo de 1873; en su consecuencia, el Cuerpo de Sanidad de la armada se ha hecho cargo, además de la direccion científica que ya tenía, de la administrativa de los citados establecimientos.

Esta mejora viene á uniformar en la nacion el régimen de los hospitales militares, colocándolos á la altura á que deben estar en una nacion que conozca sus intereses.

La estomatología. Un periódico científico de Barcelona, *La Revista de Ciencias Médicas*, ha publicado un artículo en que se censura, rudamente como merece, la Real orden de 6 de Octubre último, publicada en la *Gaceta* núm. 280; en la cual se dispone que los títulos de practicante que se expidan en lo sucesivo, no habiliten para sacar *ruelas*. Cuanto dice el colega, es poco, tratando, no de censurar, sino de vituperar lo que se vá haciendo en punto á *dentistas*. ¿Quién sacará, dentro de poco, los dientes á los pobres aldeanos donde no haya ninguno de esos famosos doctores que ha inventado nuestra administracion en los felices tiempos que disfrutamos? Es verdaderamente escandaloso lo que estamos presenciando tocante á los *odontológicos*; y más escandaloso que nada, el hecho de no faltar médicos que hagan parte de los tribunales en que se confieren esos grados masticatorios. Tenemos dicho mil veces, y cada día viene á comprobarlo, que el más grave mal de las asendereadas clases médicas emana de ellas mismas. ¿Se pensará con *formalidad* algun día en arreglar este y otros puntos de la enseñanza médica?

Epidemia de viruelas. Sigue cundiendo en Burdeos la epidemia variolosa que ha empezado á reinar con alguna intensidad en aquella poblacion, aun cuando se adoptan oportunas medidas de aislamiento y se hace la vacunacion gratuita en nueve casas de socorro. Pero segun leemos en un periódico médico, los cristales de vacuna que se emplean son demasidamente viejos, por cuya razon no es satisfactorio el resultado obtenido de las vacunaciones. Afortunadamente no es de las más malignas la viruela, allí reinante, habiendo hecho hasta el día un corto número de víctimas.

Una útil sociedad en Alemania. Se ha creado una sociedad importante, y no poco significativa en aquel país y en estos tiempos, cuyo título es: *Sociedad de los trabajos intelectuales* (del trabajo del entendimiento), y tiene por objeto el progreso de la literatura, de las artes y las ciencias, y en general de cuanto se refiere al espíritu. Se propone combatir el materialismo, considerándole como una trabapuesta á las aspiraciones ideales de la nacion. Aunque tendrá congresos anuales en diferentes puntos, el lugar social será Leipzig. El doctor Beyer ha sido nombrado su presidente.

Necrología. El día 12 del corriente mes falleció en Cádiz el Sr. D. Juan José Cambas y Gallegos, catedrático de aquella Facultad de Medicina y director que fué de *El Progreso médico*. Participamos del dolor que afligirá á su familia y deseamos el eterno descanso para su alma. El Dr. Cambas era joven aun, y habrá poco más de dos años que obtuvo, previa oposicion, la cátedra que desempeñaba.

Tambien ha fallecido en Barcelona, víctima de una terrible enfermedad, el médico mayor de Sanidad militar don Marcial Reyna y Puyon, autor de una estimable obra titulada *El tifus icterodes ó Fiebre amarilla*. ¡Que Dios haya acogido su alma en la mansion de los justos!

Por último, ha muerto cerca de Lyon el Dr. Munaret, autor de la conocida obra *Le médecin des villes et des campagnes* y de numerosos escritos humorísticos.

Caso notable. Lo ha sido y mucho, hasta el punto de ocupar vivamente la atencion del público médico, uno que ha existido en la clínica quirúrgica, primer curso de la Facultad, á cargo del Dr. Creus. Tratábase de un enorme tumor que ocupaba el vértice de la faringe, el seno maxilar, la hendidura ptérigo-maxilar y se adhería á la apófisis basilar y al suelo de la órbita: hecha su estirpacion con singular maestría por el reputado cirujano que hemos dicho, no bastó sin embargo á impedir que la muerte sobreviniese á las pocas horas de practicada. En el momento en que íbamos á publicar estensamente tan interesante observacion, algunos resultados de la autopsia han hecho que el Dr. Creus nos indicara su retirada, por creer necesario escribir personalmente llamando la atencion sobre algunas singularísimas circunstancias que en este enfermo se han presentado.

Salida. Han dejado de pertenecer á la redaccion de los *Anales de las ciencias médicas* nuestros amigos los Sres. Ustariz y Miguel y Viguri, médicos numerarios del Hospital de la Princesa.

Matrículas de honor. Se ha mandado que se publiquen en la *Gaceta* los nombres de los alumnos que han obtenido *Matricula de honor* en las universidades é institutos de segunda enseñanza.

Tambien se ha dispuesto que esta distincion se otorgue en los años sucesivos á todos los alumnos premiados, con el propósito de despertar la noble emulacion de sus compañe-

ros, ofrecer á las familias la más grata recompensa de sus afanes y sacrificios, y estimular á la juventud estudiosa para que llegue un día á ser por su inteligente esfuerzo y concurso la mejor y más segura garantía del engrandecimiento y progreso moral y material de nuestra patria.

Agitacion antiviviseccionista. En Ginebra se ha celebrado el pasado mes un Congreso internacional con objeto de tratar de la prostitucion y de los medios de suprimirla.

A este Congreso, convocado especialmente por los ingleses, acudieron gran número de pastores protestantes de todos los países y muchas mujeres ancianas.

Las paredes de la sala en donde se celebraba el Congreso se habian adornado con cuadros que estaban en relacion con las preocupaciones de los asistentes, la mayor parte de origen inglés. Allí se veia una pintura representando los horrores de la viviseccion, y varios fisiólogos precipitándose cuchillo en mano sobre un pobre diablo de perro. Numerosos alumnos tomaban parte en este espectáculo.... pueril.

Título merecido. La Sociedad de farmacia de París vá á ser reconocida como establecimiento de utilidad pública. Merece, en efecto, la citada Sociedad esa distincion por los eminentes servicios que ha prestado á la ciencia farmacéutica, y singularmente por la actividad con que viene de largo tiempo atrás reuniendo datos para la confeccion del *Códex medicamentarius*, trabajo por el que ha merecido de la comision encargada de redactar aquella obra las lisonjeras frases que se leen en su prólogo.

Tambien aquí. M. S., expendedor de aguas minerales en Rouen, ha sido condenado á tres meses de prision, 50 francos de multa, confiscacion de los objetos ocupados, á la insercion de la sentencia en dos periódicos de Rouen, á la fijacion de doce carteles y al pago de costas, por alteracion é imitacion de las aguas minerales naturales.

Mr. Clonet ha sido el encargado de analizar las aguas falsificadas.

Envenenamiento por la nicotina. El doctor Thomas refiere en un periódico inglés el siguiente hecho:

«Un niño de tres años murió despues de haber tragado cierta cantidad de nicotina contenida en el tubo de una antigua pipa de su padre, quien despues de lavarla con cuidado, se la habia dado á aquel para hacer pompas de jabon. Una hora despues se sintió malo el niño y vomitó abundantemente, poniéndose muy pálido. Al dia siguiente se le administró el aceite de ricino; mas el niño, en vez de mejorar, empeoraba, por lo que, consultado el Dr. Rawlins, declaró que el niño se habia envenenado con una sustancia narcótica. A los tres dias murió. Todos los síntomas observados—dice el Dr. Thomas—fueron los del envenenamiento por el tabaco, resultado sin duda de la absorcion de la nicotina impregnada en la vieja pipa.

Inauguraciones. Hoy á la una de la tarde se verificará la solemne sesion inaugural de la Academia Médico-Quirúrgica en su local, callejon de Preciados, y la de la Academia Médico-Farmacéutica Escolar en el Paraninfo de la Universidad Literaria, estando encargados de los discursos de reglamento los Sres. Ugena y Rodriguez.—Igualmente tendrá lugar el miércoles próximo, á las ocho de la noche, en su local, calle de Santa Clara, 2 duplicado, cuarto bajo, el aniversario 440 de la instalacion oficial del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, estando á cargo del Sr. Muñoz la Memoria de secretaría y del Sr. Siboni el discurso reglamentario.

Estudios privados. Los que deseen dar validez académica á los estudios privados correspondientes á las facultades de derecho (seccion del civil y canónico y administrativo), medicina, farmacia, filosofía y letras y ciencias, presentarán en la secretaría de la Universidad Central la instancia acompañada de la partida de bautismo y certificacion que acredite ser bachilleres en artes, desde el 15 al 30 de este mes.

Recípe. Dice un diario político:

«Segun noticias que tenemos por fidedignas, parece que el farmacéutico de Sorbas (Almería) D. Pedro Uribe y Lopez, asesinó dias pasados á un barbero sangrador de la misma villa, Sr. Franco, atravesándole el corazon de una puñalada, sin que hubiese mediado palabra alguna, y sin tener, que se sepa, ningun resentimiento con la víctima.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si se publica la vacante de médico-cirujano de la villa de Naldas, provincia de Logroño, tengan entendido los que piensen pretenderla, que el profesor que la viene desempeñando por espacio de algunos años tiene contratados á la mayoría de sus vecinos, pensando continuar en el citado punto. Los que gusten pueden dirigirse al citado profesor, que les enterará muy al pormenor de cosas dignas de saberse.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano del concejo de Piloña, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas, pagadas por trimestres, y además los derechos de visita segun el arancel municipal.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Ayuntamiento, en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en *El Siglo*, acompañándolas de los documentos siguientes: copia del título profesional, hoja de estudios y certificaciones de buena conducta y de práctica en el ejercicio de la profesion.

Infiesto 11 de Noviembre de 1877.—El alcalde, Fabriciano de Mestas.

—La de médico-cirujano de Villamartin; su dotacion 1 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico cirujano de El Cerro; su dotacion 995 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Diciembre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO Ghuelin: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edicion corregida y aumentada. Esta importante obra, segun sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa ménos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (264)

LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA DE R. J. GRAVES. Precedidas de una introduccion del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el Dr. Jaccoud, médico de los hospitales de Paris; vertida al castellano de la última edicion francesa por D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid. Segunda edicion. Madrid, 1878. Dos tomos en 8.º

Esta obra consta de dos magníficos tomos en 8.º, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 céntimos cada uno en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias.—Tambien puede adquirirse por tomos al precio de 10 pesetas cada uno en Madrid y 11 en provincias, franco de porte.

Saldrá un cuaderno cada mes.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, num. 10, Madrid.

DON EVARISTO BAUTISTA GARCÍA, PRACTICANTE con título y seis años de práctica en el Hospital Militar, desea ir de ayudante con un médico ó en un partido. Dirigirse calle de la Concepcion Gerónima, núm. 19, cuarto principal, núm. 13.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal,

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion
S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.
Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la caída del intestino recto.
Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.
Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.



HOGG, Farmacéutico, 2, rue de Castiglione, Paris : único propietario del

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



Contra en **fermedades del pecho**, **tisis**, **bronquitis**, **costipados**, **tos crónica**, **afecciones escrofulosas**, **hérpes**, **tumores glandulosos**, **flores blancas**, **enflaquecimiento de los niños**, **debilidad general**, **reumatismos**, etc.

Este Aceite que se extrae de los **Hígados frescos** de los bacalaos, es **natural** y **absolutamente puro**, tomándolo sin repugnancia los estómagos mas delicados.—Su accion es pronta y segura y su **superioridad** respecto á los aceites ordinarios, ferruginosos, compuestos, etc., es hoy **universalmente reconocida**.

El **Aceite de Hogg** se vende exclusivamente en **frascos triangulares**, modelo depositado, como propiedad especial y exclusiva, con arreglo á la ley. Véndese este Aceite en las principales Farmacias. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósitos en **MADRID**: Farmacias de **José Simon**, **Escobar**, **Just**, **Moreno Miquel**, **Sanchez Ocaña**, **Ortega**, **Borrell** los, **Rodriguez Hernandez**. — La **Agencia franco-española**, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El **Jarabe** y **pasta de Lamouroux** son un agente terapéutico que ataja las **bronquitis** más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, **coqueluche**, **accesos de asma**, los **catarros agudos** ó **crónicos**, la **tisis** en su principio, etc. En **España**, 44 rs. **Madrid**, Sres. **M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega**, **Garcera** y **R. Hernandez**.—La **Agencia franco-española**, Sordo, 31, sirve los pedidos.

PEPSINE BOUDAULT

Aprobada por la **Academia de Medicina** y la única admitida en los **hospitales de Paris**.—**Primeras medallas** en las **Exposiciones internacionales**: **Paris**, 1867. **Viena**, 1873. **Filadelfia**, 1876, por su excelencia y superioridad.

Muy recomendada desde hace más de **veinte años** por su grande éxito en las **dispepsias**, **gastritis**, **gastralgias** y otros desórdenes de la digestion, bajo la forma de:

Pepsina Boudault, en polvos (en frascos de 30 gramos): dosis desde 50 centigramos á un gramo.

Elixir y Vino de Pepsina Boudault.—Dosis de una cucharada.

Pildoras de Pepsina Boudault.—Dosis de 3 á 4.

Paris, 7 Avenue Victoria.—**Madrid**, **Agencia franco-española**, Sordo, 31. Para evitar falsificaciones, exigir el sello **BOUDAULT**.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el **Valerianato de Atropina**, bajo la formé de **gránulos de medio miligramo**, fórmula del Dr **Michea**, « aprobada por la **Academia de Medicina de Paris**, » en el tratamiento de la **Epilepsia**, **Asma esencial** a **espasmódico**, **Jaqueca**, **Tos nerviosa**, **Histérico**, **Palpitaciones de corazon**, **Convulsiones**, **Opresion**, **Coqueluche**.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion).

En **Paris**, Farmacia **LEMAIRE**, 14, rue de Grammont, 14.

En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.

Por menor, **Moreno Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega**, **Garcera** y **R. Hernandez**.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados
BAJO LA FORMA DE
GRÁNULOS Y GRAJEAS
PREPARADOS POR
GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}
Atropina, Digitalina, Escricina, Arsenios, Arseniados de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermifugas de Santonina, lavativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.
Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. **MM. VIÉ-GARNIER & C^o**, 73, avenue des Ternes, PARIS.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. **H. BOCK de DEFREY**, Paris, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, Sres. **Morales**, **Frera** y **Perfumería Inglesa**.



AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á **MEDICUS**, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

PRODUCTOS ESPECIALES

DE

FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

CAPSULAS DE RAQUIN.—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

Cápsulas de copaliba puro: de copaliba y mático: de copaliba y cubeba: de alquitrán puro: de trementina pura.

ANTIASMATICO DE BARRAL.—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codeu* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

CATAPLASMA JOURNALIQUE.—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

SOLUCION COIRRE

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heróico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, Paris y en todas las farmacias.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875 Ensayado por el Dr Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Granulos, en Tintura y en Polvos. DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris. — Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más osmas ni tos,
ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPIE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc.*

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.